

POPULAR FILM

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRÁFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS

LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



BINNIE BARNES

espiritual belleza del elenco de
Universal, y una de las actrices
más talento artístico de los Estados Unidos.

POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Narváez, 60

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barberá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

Año X :: Núm. 456

16 de mayo de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

UN ÉXITO EN PERSPECTIVA

Nuevas sugerencias a los productores

HACE unos días, desde estas mismas columnas, excitábamos a los productores españoles a decidirse por un cinematógrafo más en armonía con las ideas y preocupaciones actuales. Me atrevía a aconsejarles que pusieran en olvido comedias y sainetes concebidos con un criterio literario ajeno al cinema, y que, en lugar de tomar prestados los asuntos, llevaran a la pantalla escenarios originales y de mayor aliciente social que los realizados hasta el día. Y ésto lo aconsejábamos por dos razones: la primera, como es lógico, atendiendo a elevar el nivel ideológico y moral del cinema español, entretenido en empeños de poca monta, que aburren al público o, cuando menos, le dejan indiferente, porque no es posible excitar la admiración y entusiasmo de las gentes con intrigas insustanciales, de recocida preocupación burguesa, y con chistes y situaciones de ínfima categoría dramática. La segunda razón, de índole crematística—puesto que a los industriales nos dirigimos—es consecuencia de la anterior. Si al público no le producen calor ni frío nuestras películas, si ellas no le hacen vibrar, ni provocan el comentario, ni encienden discusiones, ni plantean problemas, ni resuelven conflictos, ni, en fin, llegan al alma del espectador, porque nacen sordas a la preocupación actual, ¿cómo han de permanecer en las carteleras mucho tiempo? Ya hemos comparado su vida a un relámpago. Y en este relámpago—perdonen el retruécano, todo lo feo se pega—el productor «no ve claro».

Apoyados en esta evidencia, manteníamos la segunda razón que obliga a producir películas más en consonancia con las exigencias de un público atormentado por mil inquietudes y afanes contradictorios. Nos parece absurdo servir ideas con un siglo de retraso. Cada hora trae su afán, se ha dicho; pero el cine español, a juzgar por los asuntos que resucita en la pantalla, no se ha enterado de ello. Su mentalidad es contemporánea de los chalecos de fantasía. Y hoy, decidme, ¿quién se pone un chaleco de fantasía?

Sobre poco más o menos, eso veníamos a decir en el artículo a que nos hemos referido, publicado hace tres semanas, y añadíamos que no recordábamos de ninguna producción española en que alentaran ideas de contenido ético y social dignas del pensamiento moderno.

Y apenas escrita esa lamentación, hemos asistido a la prueba privada de una película nacional que rompe el viejo molde y se presenta con simpáticas audacias. Nada de extraordinario, por supuesto—nos referimos exclusivamente al asunto, único extremo que hoy nos interesa—si se la compara con la producción de otros países; pero que en el remanso de nuestra cinematografía, espejo apenas rizado por un soplo de emoción verdadera, viene a ser como una nueva corriente que turba las aguas muertas y las agita para resucitar en ellas el deseo de echar a andar campo adelante convertidas en río.

Por primera vez vemos desarrollarse en fotogramas españoles una historia de amor y de dolor sin eufemismos hipócritas. Se plantea netamente un caso de adulterio y se resuelve de acuerdo con la moral y las preocupaciones actuales. Allí los personajes son humanos, que gozan, sufren, piensan y actúan como la vida quiere y no como exigen «las conveniencias sociales» de un público que ya no existe, pero que se empeña en adulterar, creyéndole vivo todavía, tantos autores al servicio de la tradición.

Y hasta en el modo de hacer o representar se ha querido en este film dar la batalla a los pudibundos melindres que nuestro cinema ha heredado del teatro. Hay besos apasionados y escenas galantes acometidas con gallardía, sin miedo a la realidad, aunque, por su espontáneo verismo, tan ajenas a la inmoralidad como la Naturaleza al rebuscamiento y al artificio.

Este final inicia una nueva orientación del cinema nacional y viene a librarse de muchas trabas. Por ello, aunque no tuviera más valores que el de la valentía moral, es digno del aplauso y comentario de quienes hemos tomado a pechos la tarea de preparar el advenimiento de un cinema digno de nosotros. Y esa novedad que advertimos en el film aludido le servirá, además, para obtener—fíjense los productores—un éxito económico no acostumbrado aquí.

¿Cómo se titula esa película? Decirlo, después de lo que antecede, parecería un reclamo. Está—uno de sus mayores defectos—tomada de una novela. Bien se echa de ver en el «guion», lento, premioso, discursivo; su dirección no pasa de discreta, y, en este sentido, nada nuevo nos ofrece. Pero el asunto... ¡Ah!, el asunto, muy vulgar en literatura, es nuevo en nuestra pantalla, con novedad «externa» solamente. Y eso que, en definitiva, no es mucho, le acarrearía un éxito de taquilla comparable al de «Sor Angélica», señores productores. Y si no, al tiempo; es decir, hasta octubre.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

CINEMA ITALIANO

El cinema en Italia ha seguido, desde su nacimiento hasta el momento actual, una trayectoria clara y apreciable. Tan clara y apreciable como desigual e irregular. No ha sido esta trayectoria, en ningún momento, una línea ascendente y firme hacia una madurez estética. El cine italiano ha sufrido variaciones y oscilaciones diversas que han impedido el normal desenvolvimiento del mismo hacia un perfeccionamiento artístico e industrial.

Tratemos de analizar, en las líneas siguientes, esas fluctuaciones de la cinematografía italiana, y de determinar con la mayor exactitud posible los caracteres y tendencias más expresivos de este cinema, en un tiempo considerado como el más importante del mundo.

Al principio orienta Italia su cinematografía hacia fines puramente espectaculares.

De todos los géneros del cinema es éste precisamente el espectacular, el que con mayor facilidad se prodiga. Y es también, en la mayor parte de las ocasiones, el que menos valores—artísticos, cinematográficos y morales—posee.

Es natural que un cinema que nace intente atraerse la atención mundial del modo más vistoso posible. Esta es la razón, el motivo de los films espectaculares italianos. *Battaglia di Lepanto*, *Bea-*

trice Centi, *Lucrezia Borgia*, *Sacco di Roma*, son algunos de los títulos que las flamantes casas productoras—Cinaes, César, Fert, Palatina, en Roma; Ambrosio, Italia, Pascuali, en Torino; Milano Film, Nápoles, Lombardo Film, Icsa, en diversas provincias—lanzan al mercado internacional. Pastrane, Caserini, Antamora, son los productores de estas cintas, que despiertan rápidamente la atención de todos los espectadores del mundo.

De este modo se da el primer paso de la cinematografía italiana. Tiene ésta una ruta y una orientación determinada.

Y ahora nace la competencia. Todas las casas de Italia se afanan por lograr el mejor film histórico, la mejor reconstrucción bíblica, o la más interesante revisión guerrera.

Hasta que, en 1913, funda Eurico Guazzoni la Guazzoni Film y realiza un film que en aquella época es considerado como definitivo: *Quo vadis?*

La trascendencia que esta cinta tuvo en la cinematografía mundial, fué extraordinaria. Poseía la obra una longitud de cerca de 2.000 metros, y en su producción habíase invertido la entonces muy fantástica cifra de 42.000 liras.

Esta cinta estabiliza a la Guazzoni Film, que, animada por el éxito, produce, siempre con Guazzoni como director, una nueva serie de films históricos: *Cleopatra*, *Julio César*, *Jerusalén liberate...*

Casi simultáneamente con estas actividades de Eurico Guazzoni—1914—hace su aparición en Italia una obra cinematográfica que, según los italianos, es la obra cumbre de su cinema: se trata de *Cabiria*.

La realización de *Cabiria* es debida a Piero Fosco. El asunto, a Gabriel D'Annunzio, quien ya en 1910 había dado para el cinema otra obra suya—*Nana*—que fué interpretada por Ida Rubinstein y dirigida por Gabriele D'Annunzio. La fotografía de *Cabiria* es de Segundo Chomón, español, uno de los primeros—with Fructuoso Gelbert—que hizo películas en nuestro país.

Cabiria—film desprovisto por completo de valores objetivos—fué presentado, en medio de extraordinaria propaganda, simultáneamente a principios de 1914, en los principales teatros de Toulouse, Roma y Milán.

Constaba la cinta de cinco episodios. Su longitud total sobrepasaba los 3.000 metros.

Era *Cabiria* una exaltada evocación de la Roma antigua, de su esplendor y poderío. Esto, justamente en el comienzo de la guerra, en la época en que los instintos patrióticos de todos los pueblos eran fuertemente removidos, había de tener, indudablemente, un éxito extraordinario. Así fue, en efecto.

Los italianos se encuentran enormemente orgullosos de este film, al que consideran como una de las joyas de la cinematografía universal. En 1931 se ha construido, sobre la copia muda, una versión con sonido de *Cabiria*.

Después siguen los films históricos, las exaltaciones de los hombres y de las cosas, y en mayor intensidad que nunca, pues es deseado de todos los realizadores emular el éxito de Piero Fosco. Así nacieron *Messalina*, *Fabiola*, *Miserere insonne...* Así nació *Christus*, célebre reconstrucción sobre celoide de la vida de Jesús, realizada por Giulio D'Antamoro e interpretada por Leda Gys y Amleto Novelli. *Christus*, hoy día, a los veinte años de ser filmada, es proyectada ante el público en las llamadas fiestas religiosas de Semana Santa.

En este momento llega el cinema italiano a su época más interesante; época que, además, ha de influir poderosamente en todo el desarrollo ulterior del cinema mundial. Es ahora, en pleno apogeo bélico de Europa, cuando nace el *divisismo*.

El público, harto ya de tanta reconstrucción histórica, quiere algo nuevo, deseza una renovación total. Quiere algo que le haga sentir intensamente. Ya no se contenta con el simple recreo visual que le proporciona la espectacularidad del cinema. Está viviendo la gran guerra. Necesita analizar, profundizar. Necesita concentrar la atención, fijarla en un punto, en una cosa aislada y tangible. Quiere emoción humana. Quiere ver, observar a través del marco de la pantalla, situaciones análogas a las suyas, a las que él vive cotidianamente.

No desea otra cosa que el film argumental.

Y el productor, en apariencia sirviéndole, pero engañándole en el fondo, le entrega el *divisismo*.

Inmediatamente, las pantallas de todos los cinemas del mundo, reflejan los nombres de las primeras «estrellas» que el cine ha tenido: Lida Borelli, Hesperia, Francesca Bertini, Pina Menichelli, María Jacobini, Gustavo Serena, Emilio Ghione, Maciste, Luciano Albertini, Letizia Quaranta...

Así nació para el cinema el género melodramático.

Después de una breve época de esplendor, se inicia la decadencia del cinema italiano, que se encuentra vigorosamente competenciado por el extranjero. El cine yanqui, sobre todo, en sus films del Oeste, es su más peligroso enemigo comercial.

La Cinaes, que en el transcurso de 1909 a 1919 produce 1.525 films, comienza a disminuir extraordinariamente su actividad.

Así, lentamente, y a pesar de los esfuerzos de algunos animadores—Augusto Genina, Carmine Gallone, Jenaro Righelli, Lucio D'Ambra, Guido de Brignone, Eduardo de Venturini—va perdiendo categoría e importancia la producción italiana ante el mercado internacional.

Muchos de estos animadores, viendo perdida por completo la situación del cine en su país, pasan a Francia y Norteamérica, donde encuentran rápidamente trabajo; algunos—Genina, Gallone—se labran un sólido prestigio y ocupan un puesto emblemático en el cinema gracias a su valía personal; otros—Eduardo de Venturini—fracasan estrepitosamente por su manifiesta incapacidad para producir auténtico cinema.

En 1922 Mussolini hace la marcha sobre Roma. Coincidendo con este decisivo instante de la Historia de Italia, muere definitivamente el cine italiano. Y son ya escasas las esperanzas de que vuelva a resurgir.

A partir de este instante Italia no hace ya absolutamente nada, cinematográficamente hablando. Se crean nuevas editoras: L'Anonima Pittaluga, la Suprema Film, el Director Italiano Associati, la Augustus Film, pero a pesar de ello la producción es escasa y mal orientada. Las cintas de esta etapa son simples comedias nómadas, acelosas y sin mérito.

El cine italiano se hunde cada vez más. Sus dirigentes no se cansan de demostrar su absoluto desconocimiento e incapacidad para producir films.

1929. El sonido ha llegado al cinema. Es ahora cuando se intenta una reorganización general. Desde este instante, todos los films que en Italia se producen han de ser propaganda del Estado, apología del integralismo fascista. Y es bajo este nuevo signo como aparece la Cinaes; edifica grandes estudios; adquiere inmejorable material, y se lanza a la producción activa.

Así, en el primer año de su actividad lanza al mercado internacional 10 cintas sonoras de largo metraje, 15 films cortos, también con sonido, y 5 noticiarios y actualidades.

Ya está, pues, marcado este nuevo camino de la cinematografía italiana.

Al calor de la Cinaes nacen nuevas fábricas de films: Novella, Tirrenia, Ardita Films, I. C. A. R., S. A. P. F. Ahora son otros los nombres de los realizadores que impulsan al cinema italiano: Carlo Campogalliano, Alessandrini, Forzano, Ugo Donarelli...

La calidad de las bandas que se producen es detestable por completo. Todas ellas están impregnadas de un rabioso nacionalismo que las hace aparecer, ante un espíritu imparcial, estúpidas e irrazionadas. Son pocas las bandas de esta última época del cine italiano que nos ha sido dado presenciar en España. Tan sólo algunos títulos: *Agro redimida*, *Sentinel del mar*, *Pinos de Roma*, *Camicia nera*. Todas ellas presentadas por la Casa D'Italia en una sesión privada y por el Sindicato Español Universitario de Falange Española, en sesión cineclub.

Todos estos films toman la técnica del cine ruso y la hacen suya. En ellos, como en la cinta soviética, no existen las «estrellas». Únicamente una: Mussolini. El «duce» es hoy el único protagonista de las bandas italianas. En todas ellas aparece, idéntico, vestido de blanco, revisando su flota o sus naves aéreas. Otras veces, en camisa, cogiendo puñados de trigo y arrojándolos a lo alto mientras sus camisas negras aplauden y gritan sin cesar.

De pie, de rodillas, saludando a las tropas, de espaldas, de frente, de un modo o de otro, Mussolini llena todo el cinema italiano. Y hemos de confessar que, al menos a nosotros, no nos resulta nada agradable tanto exhibicionismo.

En resumen, según todo el cinema italiano actual, Italia no es otra cosa que Mussolini y sus «camisas negras».

Y como nosotros estamos convencidos de que Italia es algo más que eso, hemos de rechazar inevitablemente todo el cinema italiano actual, por no ser el reflejo auténtico de la realidad italiana.

CARLOS SERRANO DE OSMA

EN LA AVANZADA ESPERO

Me alude Antonio Guzmán Merino en su *Diálogo al vuelo con Luis José Sartorius*, un provinciano estudiado recién llegado a la villa del Manzanares. En esa alusión, cariñosa como todas las suyas, va unida a mi nombre el de la A. C. E., creada por mí, y en cuya marcha y funcionamiento contribuyó tan eficazmente el camarada Guzmán Merino desde Madrid.

En efecto: uno de los principales propósitos de la A. C. E. era la fundación de una cinematoteca. A los jóvenes que como Luis José Sartorius pretenden estudiar seriamente el cine, les sería utilísima. No se puede llegar al conocimiento de un arte por referencias eruditas ni por medio de la crítica y del ensayo. Hay que estudiarlo directamente en sus mejores obras. Además, el arte cinematográfico tiene en nuestro país una literatura escasa y deficiente. La crítica propiamente no existe, está en manos de los agentes de publicidad y controlada por las administraciones de diarios y revistas. El ensayo en torno al cine tampoco alcanza una gran altura. Así, los que quieran conocer y comprender el cine por medio de los comentaristas actuales, apañados están. Rara vez alguno de los que escribimos sobre cine nos atrevemos a decir algo de cierta importancia, pero en seguida tenemos que enmudecer.

Una cinematoteca sería de gran utilidad, no sólo para conocer las obras maestras de la pantalla, sino para estudiar a los grandes realizadores a lo largo de sus films y

a los literatos, a los músicos...

Fracasado este propósito de la A. C. E., como fracasaron otros, lancé la idea, en esta misma revista, de organizar unas sesiones de cine que podrían haberse titulado: cartel Sternberg, cartel Eisenstein, cartel Clair, etc. Me sugirió esa idea el haberse estrenado, fuera ya de temporada, sin publicidad, casi clandestinamente, un film admirable de Stroheim: «Luna de miel». En el local donde se estrenó esta película—una de las mejores que conozco—estábamos diez o doce personas. Ningún crítico habló de ella, ni creo que la vieran siquiera. Naturalmente, no se anunció apenas en la prensa y carecía de interés para ellos.

Con «La madre», de Pudowkin, aconteció algo semejante, con la diferencia de que ésta se presentó solemnemente en una sesión especial. Pero el gran público la desconoce, siendo también admirable.

Cuando alguien se alza contra el cine yanqui, con sus «girls», sus «gangsters», sus monstruos y sus vampiresas, la gente se escandaliza y lo toman a uno por un ignorante. No puede negarse que el cine americano cuenta con obras de enjundia, que la cinematografía en general le debe a los norteamericanos algunos de sus avances. En la parte mecánica y técnica, principalmente. Pero esto no es todo en arte. La idea, el espíritu, es siempre, será siempre, lo primordial. Y en este sentido, Europa—Rusia, Francia, Alemania—superá

a Norteamérica. Porque hasta los grandes films salidos de los estudios de California están dirigidos, en su mayoría, por europeos. Sin embargo, los directores españoles procuran imitar el modelo yanqui en la carencia de ideas, en la falta de nervio dramático, en la escasez de vibración artística, en la superficialidad. ¡Ah! Y en que nuestras «estrellas» sean rubias platino y tengan una silueta recta, sin curvas, sin morbideces, sin traza de mujer española. Esto, en lo físico. En lo moral y psicológico, se han de comportar también como una «girl» del Broadway, han de reaccionar ante los hechos como una muchacha yanqui.

No se ffe, pues, Luis José Sartorius, y los que como él llenan ahora de una provincia, y se asoman al cine, de lo que les diga la crítica y de lo que vean en las pantallas. Aguarden a que se funde una cinematoteca donde puedan estudiar directamente la historia del cine norteamericano y europeo, y a que se organicen sesiones a base de carteles: cartel Vidor, cartel Trauberg, cartel Pabst, cartel Lubitsch, cartel Eisenstein, cartel Clair, cartel Murnau, cartel Sternberg, cartel Stroheim, cartel Lang, cartel Pudowkin, cartel Mamoulian, cartel Bhernardt y otros carteles. Incluso de directores españoles para que se convenzan, si no lo estuvieran ya, de que nuestro cine está por crear, inédito aún, abierto a todo el que tenga ideas propias y un sentido hondo y racial de lo español.

La A. C. E. se proponía fundar esa cinematoteca que tanta falta está haciendo. Se proponía también formar una biblioteca cinematográfica. Intentó asimismo crear el tipo del artista cinematográfico español. Fracasó en todo, a pesar de mi esfuerzo y de la labor inteligente, tenaz y desinteresada de mis colaboradores, entre ellos, en la avanzada, Antonio Guzmán Merino.

Ahora estoy viendo por los estudios, solicitando un modestísimo lugar como «extras» a muchos y a muchas que pertenecieron a A. C. E. y que se consideraron defraudados y engañados porque al mes de pertenecer a ella no tenían ya firmado un contrato como «estrellas» y galanes para cualquier editora norteamericana. Y estoy viendo que nuestros directores y sus «réglisseurs» encuentran enormes dificultades para reunir cuarenta figurantes de ambos sexos medianamente presentables. No sólo porque escasean en realidad los muchachos que sepan llevar un smoking sin parecer camareros, y las muchachas que puedan lucir un traje de «soirée» sin recordar a una cocinera, sino porque los quieren de la talla, peso y color de pelo que tienen los «boys» y las «girls» del Broadway.

En cinematografía todo está por hacer en España. Luis José Sartorius y los que se hallan en su caso tienen ancho campo para luchar. Estoy seguro de que encontrarán a su lado a los veteranos inteligentes y animosos como Antonio Guzmán Merino. Y a mí, desde luego. Pero sepan que la pelea es dura. No olviden que aquí no se perdonan nunca al que tiene un gesto de independencia, al que se alza contra la rutina, al que intenta algo noble, que suele ir siempre contra los intereses creados, que pone al descubierto la ignorancia, el ceticismo y las torpes ambiciones de los que se han convertido en árbitros del cine hispano.

Si a pesar de estas advertencias leales Luis José Sartorius y otros como él quieren seguir adelante, a mí me encontrarán siempre a su lado y en la vanguardia.

MATEO SANTOS

ECONOMÍA!

En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos y descoloridos preparan Vdes. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una calita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve al cabello su color natural, no tinte el cuero cabelludo, no es tampoo grasioso ni pegajoso y persiste indefinidamente, hielándose en cada farmacia, perfumería o peluquería.

agruparlos por escuelas, como a los pintores, a los literatos, a los músicos...

Fracasado este propósito de la A. C. E., como fracasaron otros, lancé la idea, en esta misma revista, de organizar unas sesiones de cine que podrían haberse titulado: cartel Sternberg, cartel Eisenstein, cartel Clair, etc. Me sugirió esa idea el haberse estrenado, fuera ya de temporada, sin publicidad, casi clandestinamente, un film admirable de Stroheim: «Luna de miel». En el local donde se estrenó esta película—una de las mejores que conozco—estábamos diez o doce personas. Ningún crítico habló de ella, ni creo que la vieran siquiera. Naturalmente, no se anunció apenas en la prensa y carecía de interés para ellos.

Con «La madre», de Pudowkin, aconteció algo semejante, con la diferencia de que ésta se presentó solemnemente en una sesión especial. Pero el gran público la desconoce, siendo también admirable.

Cuando alguien se alza contra el cine yanqui, con sus «girls», sus «gangsters», sus monstruos y sus vampiresas, la gente se escandaliza y lo toman a uno por un ignorante. No puede negarse que el cine americano cuenta con obras de enjundia, que la cinematografía en general le debe a los norteamericanos algunos de sus avances. En la parte mecánica y técnica, principalmente. Pero esto no es todo en arte. La idea, el espíritu, es siempre, será siempre, lo primordial. Y en este sentido, Europa—Rusia, Francia, Alemania—superá

MUERTE DE ADRIÁN

Hijo de un griego, oriundo de Cefalonia, contrabandista de tabacos turcos, y de una campesina rumana de Balduvina, en 1884. Su padre murió a los pocos meses.

A los doce años, abandona a su madre, empujado «por una devoradora necesidad de conocer y amar nuevas cosas», como dice Romain Rolland en su prólogo a *Kyra Kyralina*.

Recorre Rumania, Hungría, Grecia, Egipto, Italia, Siria, Jaffa, Beyruth, Damasco, el Líbano.

Todos los oficios fueron por él conocidos: camarero y dependiente de comercio, panadero y confitero, calderero, mecánico, aserrador, criado, mozo de estación, pintor de paredes, peón de albañil, descargador en los muelles, repartidor de anuncios, periodista, fotógrafo ambulante, y quién sabe cuántas más cosas.

«Veinte años de vida errabunda, de trabajos extenuantes, de correrías sin objeto, tostado por el sol, mojado por las lluvias, sin tener dónde albergarse, duramente batido por los guardianes nocturnos, hambriento, enfermo, poseído de pasiones y muriendo de miseria...», dice también Rolland.

Poseído de pasiones y muriendo de miseria, porque un jugador apasionado, al cual favorece la suerte y gana, arriesgará en el tapete toda su ganancia y todo su capital inicial, sin reservar nada. Juega todo. Adrián es ese jugador. Toma la vida como ese jugador apasionado. (*L'ami du lettré pour 1925*.)

En 1923, llega a París. Marchó pronto, pero en su entusiasmo por la capital gala, prometió retornar.

En Rumania se hizo sindicalista. Trabaja amistad con Rákóvski el futuro embajador de los soviets en París.

Durante la guerra, llegó a refugiarse a Suiza. Empezó entonces a aprender francés, leyendo a los clásicos franceses.

Se encontraba convaleciente de las consecuencias de una enfermedad en un sanatorio de Lucerna, cuando confió a un compañero sus inquietudes.

—No he podido encontrar una obra que lleve en sí todas las inquietudes humanas.

—¡Cómo! Pues sí existe. Cuando salga, lea el *Juan Cristóbal*, de Romain Rolland, y sus ansias tendrán allí un eco.

Cuando sale del sanatorio, se pone a leer los diez tomos del *Juan Cristóbal*. Rolland—dice Delaville—se dueña de él; llora, goza y sufre con el héroe de la obra.

Dice él mismo: «Yo he aprendido en *Jean Christophe* lo que no he aprendido en todos mis queridos Balzac: Yo enseño a hablar honradamente al hombre que cree en mí.

«En este *Jean Christophe* que yo leía hace trece años—escribe en 1932—, cuando embaldornaba tractores en Ginebra; en este *Jean Christophe*, del que George Brandes me escribió, más tarde que «no era una obra de arte», yo aprendí qué debe ser un escritor honrado y qué un lector honrado.»

Gracias a los diarios, se entera de que Rolland está en Inter-

ken y le escribe una carta de cincuenta páginas contándole su vida. *El maestro*, de paso por aquel lugar, no recibe la carta, que es devuelta a su remitente.

La carta devuelta es una espina dolorosa para Adrián. Cree que el maestro no le escucha. Y es incomprensible que el creador de *Juan Cristóbal*, pueda no escuchar un grito como el suyo.

Después del armisticio va a Niza, donde ejerce la profesión de fotógrafo ambulante en el paseo de los Ingleses, y lee el periódico *L'Humanité*.

La desesperación había prendido en él. Un día se da un gran tajo en la garganta con una navaja de afeitar. (Enero de 1921.)

El juez que interviene en el asunto, encuentra entre sus ropas la carta dirigida a Rolland, y se la remite.

«Leí la carta y comprendí que en ella se manifestaba la expresión tumultuosa de un genio. Era un viento incendiario que soplaban sobre las llanuras...»

Cuando, después de combatir con la muerte y salir finalmente a flote, abandona el hospital, la desesperación le ha dejado. Tiene una carta suya! Dice, entre otras cosas:

«En usted hay un genio, hecho para cosas más grandes que escribir largas cartas; es preciso que condense todos sus recuerdos en una gran obra. Escriba la obra más esencial y más duradera que usted mismo. Cree la obra que dentro de usted se encierra.»

Y crea la obra:

En 1923 aparece el primero de los libros consagrados a «Las narraciones de Adrián Zograffin»: *Kyra Kyralina*, y obtiene el primer éxito. Aquí aparece ya Cosma, el aiduc. Pero Cosma, con Jeremías y con Floritricha, tiene necesidad de más Elías, con Jeremías y con Floritricha, tiene necesidad de más espacio, y son tres más las obras que siguen a la primera: *Mi tío Anghel, Presentación de los Aiducs y Domniza de Snagov*.

Después: *Codine* (La infancia de Adrián) y *Mikhail*.

Sigue *Nerrautsaula*.

Pero, «después de una ausencia de más de diez años, volví durante el verano de 1925 a visitar mi patria, Rumania, hoy la Gran Rumania», gracias al concurso de Francia, ayudada a su vez por otras nobles y generosas naciones. Lo que he visto, sabido y sentido durante los dos meses que he habitado entre el Dniester y el Teis, me ha llevado a la convicción de que cuanto yo hacia no era más que querer partir el agua con un hacha. En efecto, mientras yo me esforzaba en describir las atrocidades turcas y griegas del tiempo de la Ocupación, el Gobierno rumano exterminaba con una ferocidad medieval al pueblo de esta «Gran Rumania» que ahora ya no está ocupada por nadie.»

Resultado parcial de esto, fué *Los cardos del Barragán*.

Siguen los cinco relatos breves agrupados en *El pescador de esponjas*: «Para alejar el espíritu malo eché entre él y yo un puñado de despojos de la vida».

Después: *Tsatsa Minnka* (mi último grito).

Continúa volviendo a sí mismo con *La casa Thuringer*.

En 1933: *Le bureau de placement*.

Después, no sé.

He dejado aparte los tres libros sobre Rusia (uno en la edición española): *Hacia la otra llama*; *Soviets, 1929*, y *Rusia al desnudo*. Según parece—así por lo menos le acusan los comunistas que

estaban en la línea—, en colaboración con Victor Serge, sobre todo los dos últimos.

Pero esto es caso aparte. Habría que relatar su adhesión al partido comunista, su viaje a Rusia, su entusiasmo, cómo se hace ciudadano soviético, el desencanto. Pero esto no lo puedo juzgar aquí. Me limitaré a decir que creo que a esta obra se debió la ruptura de su amistad con Rolland.

En cuanto a juzgar su obra, no es fácil hacerlo en un momento. Sabemos únicamente que, pese a todos los defectos de expresión, por las dificultades de la lucha con un idioma que no es el suyo, late en toda su obra una fuerza especial, delatadora de un espíritu fuerte, aunque inquieto y versátil. Y no escribe por escribir, sino porque tiene algo que contar.

Cuando rió con sus amigos, con su compañera, con todo, pasó una crisis terrible. Pasó por alto su descripción, porque me falta espacio.

Luego, cuando se cree vencedor, vuelve la tuberculosis:

«Hoy, recluido en este viejo monasterio de los Cárpatos moldavos me enfurezo—me parece que inútilmente—contra mi destino. No tengo para respirar más que mis pulmones. Desde hace cuatro años paso los tres cuartos de mi tiempo en la cama. No puedo andar doscientos pasos ni hablar cincuenta minutos sin asfixiarme.»

Así llegó al final.

Pero antes, hay una cuestión que no quisiera tratar hoy, pero que no puedo excusarme de insinuar por lo menos.

Escribe, al comenzar *Hacia la otra llama*: «Salvo raras excepciones, todos aquellos que llegan a la rebeldía por la teoría se marchan por la teoría, ni más ni menos que quienes llegan al mismo terreno impulsados por los apetitos del vientre, o por la ambición, y que se alejan por el mismo camino». Le faltó añadir: Y los que por el sentimiento se acercan, por el sentimiento se van.

Era un vencido. «Vencidos son todos aquellos hombres que, al declinar su vida, se encuentran en desacuerdo sentimental con 'los mejores de sus semejantes'.

No sé si leyó la *Vida de Beethoven* del autor de *Juan Cristóbal*. Si así fuera, ¿qué mejor lema, para no ser nunca vencido, que las palabras del gran músico que figuran a su frente?

«Hacer todo el bien posible, amar la libertad sobre todas las cosas, y, aun cuando fuera por un trono, nunca traicionar a la Verdad.»

Que ese lema, fuera el suyo, más o menos conscientemente, no lo dudo. Pero dudo de que supiera toda la fuerza que podían dar esas sencillas palabras. Pero no es suya toda la culpa...

Lo cierto es que, cuando su evolución quedó cumplida, el círculo cerrado, terminó.

Fué el último día 15.

Empezarían a desfilar por su mente Cosma y sus acompañantes, el tío Anghel, Groza, Gheorghita, y todos los demás personajes de sus obras.

«¡Jeremías! ¡Cosma es un demonio! ¡Oyes lo que dice a la mujer? Pues bien, son legión las mujeres a las que le he oido hacer la misma declaración. Y ¡gran Dios, que muera yo de repente si ha mentido jamás y si ha sido nunca sincero!»

Historias de bandidos..., diría Henri Barbusse.

Se terminó todo.

«¡Hermano Buzdugan! Ya estamos solos! Pero somos jóvenes y buenos. ¡Iremos juntos por el mundo a espaciar lo mejor de nuestra juventud y de nuestra bondad!»</p



E

—¿Qué Loretta?

—La hermana de Polly.

—¿Por qué viene usted en vez de ella, que fué a quien llamó?

—Porque desde hace unos días está de viaje. Pensé que... que también yo serviría tanto como mi hermana.

—Veamos, ¿qué ha hecho usted hasta la fecha?

—De cine no he hecho nada, pero yo creo que podría hacerlo bien. He trabajado con Mae Murray y el ballet de Ernest Belcher como bailarina.

—Bueno, me agrada su cara y su tipo. Es posible que pueda hacerlo también como la otra. Se queda usted con el papel y veremos que tal lo hace.

Ni le di las gracias. Eché a correr escaleras abajo, y sin perder tiempo me planté en casa para enterar a mi familia del suceso; que lo haría bien, estaba completamente segura. ¡No faltaba más!

Y aquí comenzó su camino, hasta llegar a ser fan conocida como lo es. Ya antes había soñado con ser artista. Artista de cine, no de teatro o de revista. Cuando sus padres la mandaron a un convento, mostró decididamente que aquello no le interesaba. Los números se le resistían, la gramática le parecía la cosa más inútil de la tierra, y la Historia la más odiosa, sobre todo si preguntaba por fechas. ¡Qué más da haya ocurrido la guerra de Secesión en el siglo diez y nueve que en el trece!

Fué el cine su ilusión, y al cine llegó. Y en él triunfó.

Sus últimas películas han sido *Midnight Mary*, *Man's Castle*, *Huérfanos en Budapest*, *La vida empieza y Su última pelea*.

Después para la 20th Century, elevada al estrellato por esta productora, hace

Nacida para pecar y *La Casa de Rothschild*. Entre todo lo que he dicho, se me ha olvidado señalar que en 1929, con su hermana Sally Blane (y otras, naturalmente) fué seleccionada para formar parte de las Wampas Baby Stars, seleccionadas anualmente.

Mis lectores me preguntarán por la razón del título de este trabajo, si en todo él no ha aparecido para nada la cuestión de los amores que haya tenido o tenga Pero van equivocados. No he cesado de hablar de su amor, de su gran amor: el cine. A él ha dedicado su esfuerzo y su vida entera. Para él trabaja, con él sueña, con él se divierte. Es una de las pocas «estrellas» que acude al cine por gusto. Mientras que otras muchas o no van al cine, o si lo hacen es sólo por puro compromiso.

No tiene fama Loretta de constante precisamente en lo que se refiere a sus amores—de los otros—y a sus aficiones, pero todo falla cuando nos referimos al film. Por eso, este es el amor de su vida, el único, el verdadero. El que pide todos nuestros anhelos, todos nuestros cuidados y todos nuestros sacrificios. Ahora me dirán los lectores si el título está o no justificado.

WALT SEATHER

Los Angeles, abril 1935.

Loretta Young

ALTAZOZ
DE
HOLLYWOOD

El amor de

ICUÁNTAS muchachas sueñan a diario con llegar a ser estrellas del cine! Miles y más miles de jovencitas, y de otras que están muy lejos de ser jovencitas, acarician constantemente la ilusión de llegar a ser como una de esas artistas que todos los días nos recrean en miles de pantallas del mundo entero. Pero, ¡ay!, las realidades están tan lejos de las fantasías, que muy pocas de ellas logran tener su ocasión, el momento que, no desaprovechado, les lance en el camino de la fama y de la gloria.

Entre las artistas que aquí trabajan en el cine, como entre los actores, hay muchos que proceden del teatro, otros han sido descubiertos por una feliz casualidad, que no cesaremos de bendecir, por habernos deparado la ocasión de contemplarlos una y otra vez en las proyecciones de esa linterna mágica que es el cinema. Muchos, muchos de ellos han tenido que sufrir un largo aprendizaje, subir un largo camino de Calvario, antes de poder, abandonando la pesada cruz de la mediocridad diaria, considerarse vencedores.

De todas las regiones de los Estados y de todos los países del mundo acuden en peregrinación miles y más miles de sujetos embriagados en la luz de la ciudad del celuloide. Y su «Vía Crucis» comienza entonces. Hay aquí miles y miles de extras, los más afortunados de los cuales no consiguen trabajar más de un par de días a la semana. De cuando en cuando un afortunado logra que se fije en él un productor, un director o un actor ya consagrado como estrella y le dan un pequeño papel. Es su prueba; si lo hace a satisfacción de los realizadores, tendrá otro papel, igual o poco mayor que el anterior, que deberá interpretar igualmente bien, sino quiere perder su oportunidad. Si al cabo de media docena de papeles de poca importancia ha demostrado saber su oficio, le darán uno más destacado, y quizás un día sobresalga tanto sobre sus compañeros de film, que seguirá subiendo hasta conseguir el anhelado estrellato.

Hay, ya lo dijimos, algunos seres felices que no necesitan sufrir esa serie de pruebas, y en poco tiempo, gracias a su buena estrella, consiguen arribar a la cúspide de las ambiciones cinematográficas. Un caso así es el de Loretta Young.

Todas las circunstancias la favorecieron, comenzando porque ya habitaba en Hollywood cuando quiso dedicarse a interpretar películas.

No había nacido en este lugar, sino en el Estado de Utah, en la Ciudad del Lago Salado; pero su familia se trasladó a Hollywood cuando ella contaba sólo con cuatro años, porque su padre era gerente del productor cinematográfico George Melford.

Fué una familia de cineastas. Ya hemos dicho el papel del padre, si añadimos que los cuatro hermanos, Jack, Polly Ann, Loretta y Sally (Blane), fueron actores, queda plenamente justificada la ascensión.

El primero de todos los hermanos que trabajó ante la cámara fué Jack, que apareció bastantes veces al lado de Wallace Reid.

Le correspondía a Polly Ann actuar en segundo lugar en el cine, como había preparado su padre, suficientemente metido en el negocio para poder facilitar la carrera de sus hijos, pero la casualidad se encargó de que fuera de otra manera.

Efectivamente, Mervyn LeRoy telefoneó un día para que Polly Ann fuera al estudio para interpretar un papel de escasa importancia en *Naughty But Nice*, que tenía como protagonista a Colleen Moore. Le contestaron que iría inmediatamente; pero acudió Loretta en vez de ella, por estar fuera aquella.

—Tenía mucho miedo—me decía ella misma un día—; creo que todos cuando van a actuar ante la cámara tienen mucho miedo, como todo el mundo cuando se va a decidir su suerte. Me daba ánimos el deseo de conseguir llegar a ser algo en el cine. Encontré a LeRoy entregado a la tarea de acoplar el reparto de la película. Los actores elegidos en principio iban pasando por su despacho, donde eran desechados, cambiados o confirmados en sus papeles. El «abotonés» grita: «Polly Ann Young!». Creí que me desmayaría, aunque no tengo costumbre de hacerlo, pero no fué así. Me dije: «Esta es tu hora, Loretta», y esto me dio suficientes ánimos para atravesar la puerta y plantarme delante de LeRoy.

—¿Es usted Polly Ann Young? Me parece que no coincide mucho con las señas dadas por su padre.

—Es muy posible, porque... porque yo soy Loretta.

Ilustran esta página varias fotos de Loretta Young. Algunas de cuando comenzó a ser considerada como estrella y otras de las últimas que se hicieron de la deliciosa mujercita, a quien vemos también en una de estas fotos con su madre y sus tres hermanas, una de las cuales trabaja también con gran éxito en los estudios de Hollywood, con el pseudónimo de Sally Blane.



EL COMPOSITOR JEAN GILBERT

El maestro Gilbert es antes que nada un hombre inteligente y de sin igual temperamento artístico. Su música es fácil, sencilla, sin complicaciones absurdas, alegre a ratos y otros sentimentales, pero siempre, siempre, infinitamente agradable al oído. Sus valses tienen a veces todo el encanto de la Viena lejana, y sus marchas y sus foxs, la alegría y el ritmo cambiante de la música moderna.

Su primer trabajo en España fué la adaptación musical de la zarzuela «Doña Francisquita», para el film que con el mismo título realizará la Ibérica Films. Nosotros, no obstante, le conocímos ya de nombre a través del éxito logrado con su obra maestra «La casta Susana». Afirma que desde el primer momento que pisó el suelo español, le gustó tanto el país, que decidió permanecer en él



por tiempo indefinido, y a este propósito hizo venir a su lado a su esposa y sus hijas.

Después del arreglo musical de «Doña Francisquita», Gilbert compuso la música en total de dos producciones españolas. «Una semana de felicidad» y «Crisis mundial». También adaptó al español, con la colaboración de sus amigos Romero, Fernández Shaw y Paso, su opereta «Siete colores», que se estrenó en Madrid con gran éxito en diciembre de 1934.

En realidad, el ambiente español ha sido favorable para la música del maestro Gilbert. Lo cálido y ardiente del clima y del temperamento de nuestro país, le han prestado nuevo estímulo y quizás más vida. El mismo es el primero en reconocer esta verdad. Ahora precisamente parece el momento más oportuno para inquirir su opinión sobre la producción nacional. Hago con cierta timidez la pregunta, mas su respuesta no puede ser más alentadora, y como tal la copio.

«El desarrollo de la industria cinematográfica española me interesa sobremanera, y tengo la más absoluta seguridad de que se logrará muy pronto hacer cosas que en realidad valgan la pena y que sean dignas del abuelo artístico de España, país que fué siempre cuna de poetas, escritores y autores célebres.»

No me dice nada de su música el maestro Gilbert, pero he tenido ocasión de oír el vals compuesto para la producción de Ibérica Films, «Poderoso caballero». Es una melodía maravillosa que se hará rápidamente popular. Si no, ¡al tiempo!... MARY

CARTAS DE HOLLYWOOD

UN CATALÁN POPULAR EN EL CINE AMERICANO



Luis Alberni y Bárbara Leonard, en una escena del film español «Asegure a su mujer», que interpretan con Conchita Montenegro, Mona Maris, Raúl Roulien y Antonio Moreno.

En Hollywood hay de todo: ¡hasta americanos! Quiero decir que luchan y triunfan artistas de todos los rincones del mundo, incluyendo los Estados Unidos. Por lo tanto, ¿cómo no habrá de destacarse algún catalán? ¡Un catalán artista! Profesional. Porque todos sabemos que hasta en la más apartada tierra se encuentra siempre un catalán, y que todos, además de sus fundamentales condiciones industriales y mercantiles, poseen un profundo sentimiento artístico. Pero, ¡naturalmente!, no todos los catalanes pueden ser considerados como artistas.

Luis Alberni es una excepción. Sin dejar nunca de ser catalán, ¡español!, se americanizó artísticamente desde el momento mismo de su llegada a los Estados Unidos, hace ya veinte años, y se consagró entonces al teatro inglés. Por su tipo y por su acento, aunque aprendió la lengua inglesa a la perfección, tuvo que dedicarse a interpretar personajes latinos: italianos, franceses, españoles, sudamericanos... Y fué tan extraordinario su éxito, que apenas si hubo obra teatral en la que hubiera alguno de esos personajes y no lo interpretara él. No hay autor ni empresario en Nueva York ni en Hollywood que deje de recordar a Alberni.

Por esto, sin solicitarlo él, apenas se inició la producción de las películas parlantes, le llamaron de Hollywood. Y en cinco años que aquí lleva, ya ha tomado parte principal en sesenta y tres films. Trabajó con los mejores artistas de la pantalla, empezando con John Barrymore, y sus triunfos fueron tantos como sus interpretaciones. Se especializó en las comedias y, no obstante, en más de una ocasión hizo magistralmente algunos papeles dramáticos. ¡Háy muchos astros cinefónicos que puedan enorgullecerse de algo análogo?

Sus últimos éxitos en el cine americano fueron rotundos: ¡véanle en «Una noche de amor», con Grace Moore, y en «El conde de Montecristo», con Elissa Landi! Despues filmó «El capitán odia el mar»; ahora está filmando «El billete premiado», y tiene contratos pendientes con Metro, Paramount, Fox, First National, Columbia... ¡Con todos los más importantes estudios!

En español acaba de filmar «Asegure a su mujer», con Conchita Montenegro, Mona Maris, Bárbara Leonard, Raúl Roulien y Antonio Moreno. (Anteriormente filmó «Hombres en mi vida», con Lupe Vélez; «La ciudad de

cartón», con Catalina Bárcena; «La buenaventura», con Enrico Caruso...)

Ha estado cobrando durante mucho tiempo 750 dólares semanales, y ya no trabaja por menos de 1000. Al cabo del año, ¡una fortuna! Y no olvidemos que solamente en el cine lleva ya cinco años. Lo malo es que Alberni, como todos los grandes artistas, tiene sobre sí muchas obligaciones abrumadoras y peca, además, de generoso. Así, pues, no es de esperar que llegue a millonario; pero, como buen catalán, no le faltarán nunca sus buenos ahorros en varios Bancos, ¡y por si alguno quiebra! Hay que ser previsores.

Pero su mayor ilusión no está en el dinero. Su mayor ilusión está en volver algún día a España, a Cataluña, donde tiene a sus padres y en ellos su cariño más puro.

El viaje de Luis Alberni a Barcelona, aunque sólo sea por unos días, no tardará en efectuarse. Y, seguramente, habrá más de un empresario que se apresure a invitarle para que se presente al público, que tanto se habría de deleitar viéndole y oyéndole personalmente. ¡Como en los Estados Unidos se encantan cuando él aparece sobre algún escenario! Su simpática personalidad todo se lo merece.

V si en Barcelona han de recibirla con el máximo afecto, en el resto de España, como en todos los países de habla española, puede estar seguro de que le acogerían con no menor efusión.

Luis Alberni es «uno de los nuestros» que ha sabido conquistar sus victorias artísticas, no solamente entre nosotros, sino también entre los extraños, ¡que le consideran, a su vez, como «uno de los tuyos»!

Don Q Hollywood, abril de 1935.

Luis Alberni colabora con Tullio Carminatti en una escena de «Una noche de amor», cuya protagonista central es Grace Moore.



MAE WEST

QUIERE CANTAR ÓPERA

por LORENZO CRUZ

HOLLYWOOD ha despertado ruidosamente de un letargo que retrocede a décadas. Desde su fundación, siempre Hollywood ha sido la avanzada total del modernismo y de la innovación. En la Meca del cine todo es anteposición a lo sustentado por las demás ciudades y naciones.

Hollywood. Estados Unidos. Tierra y cálido sol californiano, hispanizante... Entre el fragor de la tópida armadura iconoclasta del «jazz», Hollywood siempre ha desdenado la música de los grandes compositores europeos. Ha preferido el «charles», el fox, y hoy la incipiente carioca... a las arias más bellas de nuestras óperas clásicas...

Mae West es la que inicia nuevamente, la que pone de moda los viejos compases de las románticas melodías de otros tiempos...

Mae West, la que después de Alice White y Jean Harlow, ha revuelto al mundo con sus piernas y sus cabellos rubicundos al platino más puro... Mae West, la mujer que en su cuerpo acoge todas las sublimidades de la línea curva... Mae



El rostro inteligente y bellísimo de esta gran actriz es un fiel reflejo de todas las características de su temperamento. La sensualidad ha hecho nido en el rictus sensual que dibuja su boca y en el cansado mirar de sus pupilas maravillosas.

invadir los hogares de los artistas más famosos, y que, más aún, Mae West, la indescriptible, desdenadora de todo lo pasado, se lanzaría a cantar un aria en su próximo film.

Todo el mundo de locos, de ilusos o de histéricos de Hollywood ha pasado una mala temporada. En las peregrinaciones periodísticas se ha podido apreciar seriamente la plaga que ha entrado sin saber cómo en las casas y chalets de las más grandes estrellas, de las más altas constelaciones de Hollywood. A sabiendas que nadie escuchaba, desde Glenda Farrell hasta la mismísima Greta Garbo, pasando por Gary Cooper, John Gilbert y Harold Lloyd, se pasaban horas enteras ante las dificilísimas partituras de los más grandes compositores clásicos. Y no hay que decir que es más fácil cantar una canción moderna que echar al aire las fugas y los contrapuntos de las arias y de las óperas...

Y todos sabían asimismo que el fracaso más enorme iba a coronar sus esfuerzos cuando algún día se presentaran ante una reunión de amigos o ante cualquier «set»...

Pocos han sido los que verdaderamente han salido del paso, bien por su intuición, o bien por su pasado artístico, de un neto carácter mediano o rayano a la gloria...

Alguien había indicado también que Bing Crosby, el que desde las estaciones de Radio quiebra los corazones de las mujercitas norteamericanas, iba a cantar uno de sus recientes números de «Mississippi» en un ensayo general para empezar la filmación de esta película. Naturalmente, no lo creyó nadie. Seguramente se trataría de alguna composición de Rodgers y Hart, deleitadores del tipismo musical moderno americano.

Pero cuando todos admiraron a Bing Crosby vestido a la usanza de 1865, incluyendo unos imponentes mostachos de guardia municipal de Managua, la sorpresa fué no menos mayúscula. La arquesta empezó, mientras en el fondo aparecía un nutridísimo grupo de negros, vestidos con el peculiarísimo «uniforme» de los esclavos.

«Swenie River» fué la canción. Una canción típica que los negros del Sur atacan con su severa monotonía, tan suya, tan avara de sus costumbres y de sus ritos.

Y Bing Crosby se lució tanto, que todos los presentes árancaron a aplaudir al acabar el coro,

En otro escenario aparecía también ensayando Joe Morrison, que a rafz de su interpretación en «The Last Round Upp», ascendió a la fama. Trabajó luego el muchacho con George Burns y Grace Allen en «Capullos de azahar», logrando con ellos el definitivo triunfo. En esta producción, al lado de Bing Crosby y de Mae West, su ascensión será prueba del estrellato inminente.

Mae West, por su parte, trata de sorprender a sus admiradores con sus gorjeos clásicos en su próximo film «Ahora soy una señora».

Mae West se propone cantar una de las arias de «Sansón y Dalila». Ya se pueden ir preparando los amantes de la buena música para una de sus mayores sorpresas, pues Mae West no tiene nada que envidiar a cantante alguna, por famosa que sea y haya pisado tablas, interpretando esta obra.

Llegados a este terreno, ansiamos admirar a la adaptación cinematográfica de «Fausto», con Mae en el papel de «inocente» Margarita, y de Bing en el del ambicioso Fausto...

Mae West es siempre Mae West. Por esto se la rodea de una serie de colaboradores de lo más pintoresco y famoso de Hollywood.

En la nueva producción Paramount veremos a la gentil vampiresa rodeada de cincuenta y cinco hombres y de once mujeres en papeles de importancia, dejando sin contar a los comparsas.

Destacan entre los cincuenta y cinco hombres, Paul Cavagnac, Iván Lebedeff, Tito Coral, Fred Kholer, Monroe Owsley, Gilbert Hemery y Grant Whitters. Nada menos que siete galanes en total rodeando a la mujer más fatal que en la actualidad pisa Hollywood. Y no digamos nada de las colaboradoras que se enfrentan a Mae: Marjorie Gatescu, Adrienne D'Ambricour y Mona Rico, son las que rivalizarán con los citados galanes en el fantástico reparto que Paramount nos ofrecerá con «Ahora soy una señora»...

La casa de Mae West es una de las más ricas de Los Ángeles... Sedas, terciopelos, muebles caros, maderas ricas, telas afamadas por el arte, jaulas de oro, todo cuanto una mujer rica y de buen gusto puede reunir para ofrecer un marco de belleza a sus horas íntimas...



Vedla aquí, momentos antes de abandonar el lecho en el que duerme sola, pese a todos los rumores que cantan en todos los tonos el mundo apasionado de sus aventuras de amor.

West ha sido la que ha iniciado otra vez, en pleno 1934, la vuelta de la ópera al cine... La Venus grasa de Hollywood se ha impuesto a sí misma y quiere imponer también sus gustos.

* * * *

Hemos dicho anteriormente que en Hollywood se ha despertado súbitamente un interés inusitado por la ópera y la música clásica. Los corrillos maledicentes—los lectores de POPULAR FILM ya saben lo que son y representan en Hollywood estos centros de depauperación a la verdad—dicen ya que la causante de esta extraordinaria transformación es la conocidísima Grace Moore.

Y ante eso, la afirmación de que nunca la simpática diva hubiera creído que cantando sus melodiosas arias años atrás en Hollywood, iba a desencadenar un tumulto y diluvio de música clásica en los films, es completamente gratuita, porque sabidas son las aficiones modernistas de todo lo que habita en Hollywood.

Y aseguramos aún que en su vida creyó que la música standartizada de Brahams y Tchaykovsky iba a



INSTANTÁNEAS DE ACTUALIDAD

Noticias de la cinematografía de Praga

De Praga informan que Imperia Film comenzará el 25 de marzo, en los estudios Host, su primera gran película checoslovaca, *Luz en las tinieblas*. La dirección ha sido confiada a Karel Haschler; el escenario pertenece a Karel Haschler, profesor Kratochvíl y L. D. Pleva, y la música, a Karel Haschler. Los principales papeles corresponden a Lida Vlachova, Karel Forscht y Genek Miltschkovsky. — La empresa A. B. prepara una versión de la célebre novela de Puchkine *Eugenio Onegin*. La música es la que Tchaikovsky escribió para la obra.

Mary Pickford visita a los artistas Fredric March y Anna Sten y al director Rouben Mamoulian en el «set» donde se rodaba «Vivimos de nuevo», film basado en «Resurrección», de Tolstoi.

Irene Dunne y Ginger Rogers, que encarnan los principales papeles femeninos del superfilm musical «Robert», cuyo estreno en el Music-Hall neoyorquino ha sido motivo de calurosos elogios.

El director Rouben Mamoulian con Fredric March y Anna Sten, «estrellas» de «Vivimos de nuevo», durante la filmación de esta película, inspirada en «Resurrección» de León Tolstoi.

Stephen Szekeley, director húngaro, el negro Koka, Iren Agay y Zoltán Korda durante la filmación de «Bozombo».

Carlos Gardel y Rosita Moreno en una escena de la gran producción Paramount «El día que me quieras», dirigida por John Reinhardt.

Katharine Hepburn alcanza un honor máximo en Londres

El mismo día del estreno del film *El pequeño ministro*, en el histórico Teatro Tívoli de Londres, recayó en Katharine Hepburn el insigne honor de que su figura de cera fuera colocada con la ceremonia del caso en las galerías de la celebrada Exposición de Madame Tussaud. Únicamente aquellas personas que hayan escalado el píñaculo de la notoriedad mundial alcanzan un nicho en esa Exposición de escultura cerámica. Es muy posible, por lo tanto, que la figura de la exelsa Katharine, ataviada de gitana, tal como aparece en la película *El pequeño ministro*, aparezca triunfante en medio de las figuras de Napoleón Bonaparte, Sarah Bernhard y el archiesino doctor Crippen. En esa Exposición no hay favoritismo. Basta con que el sujeto adquiera fama suprema internacional para que su réplica de cera pase a formar parte de sus galerías.

Mientras tanto, trabaja asiduamente la Katharine de carne y hueso en el «set» del film *Break of Hearts*, drama romántico moderno, en cuyas escenas Charles Boyer y John Beal se enamoran perdidamente de la interesante actriz.

Se trata de un film que está a punto de ver terminado su rodaje en los estudios Radio, que han lanzado, desde sus departamentos literarios, la noticia de que este film constituirá la más alta expresión artística lograda por la admirable Katharine.

Virginia Weidler, aunque sólo tiene siete años, actúa ante las cámaras como una veterana... trabaja con John Beal y Gloria Stuart en el film «Laddie».

Charles Boyer actuará en breve en «Sanghaí», novedad de la Paramount

Terminada su actuación en *Private worlds*, obra que trata de un tema humano y fuerte a la par, como es el de los seres privados de razón, Charles Boyer, el celebrado actor francés de *La batalla*, ha sido contratado por Walter Wanger, realizador del film citado en primer término, para intervenir en otra película, cuyo título provisional es *Sanghaí*.

Walter Wanger produjo *El presidente desaparece*, una película de corte sensacionalista, que ha obtenido mucho éxito en los Estados Unidos.

Davidson Clark, Virginia Bruce, Wallace Beery y Adolphe Menjou en una escena de «El poderoso Barnum», de Artistas Asociados.

George Raft y Margo en una escena de la producción Paramount «Rumba». — El Gobierno cubano ha prohibido la proyección de esta cinta, por considerarla demagrante para Cuba, amenazando a la Paramount con el boicot a todas sus películas si no destruye el negativo y presenta sus excusas.

De izquierda a derecha, Park London Abbott, Clark Gable y Joan London, esta última hija del famoso autor de «La ley de la sangre», en donde aparecen juntos en un set de la película.

Kitty Carlisle animará este año cuatro producciones para la Paramount

La joven actriz y cantante Kitty Carlisle, revelada en *El crimen del Vanidades*, acaba de firmar un contrato con la Paramount para actuar en cuatro producciones durante el corriente año. Su última aparición ha sido con *Dimelo con música*, con Bing Crosby. La primera película de su contrato se titulará *Waikiki Wedding*, comedia musical que se desarrolla en las islas de Hawaii.

Su música es agradable, su asunto muy movido y gracioso, y su presentación espléndida. Se trata de una de las mejores comedias musicales que hasta hoy ha editado la muy acreditada marca Paramount.

Películas de vaqueros de la New York Film Exchange

La New York Film Exchange anuncia la presentación de cuatro producciones de vaqueros: *Markado con juego*, por Bob Custer, Betty Mack y Robert Walter; *Cara a cara*, por Ken Maynard y su caballo Tarzán y Ruth Hall; *El ciclón de Oklahoma*, con Bob Steele, Al St. John y Charles King, y *Manos arriba!*, con Ken Maynard y su caballo Tarzán. Se ofrecerán, respectivamente, el 11, 18 y 25 de abril y el 2 de mayo.

Llega a Islas del Ibicuy por primera vez el cinematógrafo

El Consorcio Vecinal Escolar pro escuela número 43 de Río Paranacito, presidido por don Lorenzo T. Fazio, realizará el 13 del actual un interesante festival, cuyo producto íntegro se destinará al mejoramiento de la escuela. Con tal motivo se efectuará por primera vez en esta zona una exhibición cinematográfica.



Por primera vez la exelsa actriz Katharine Hepburn aparece ante el público con las últimas creaciones de la moda y en un ambiente musical, en *Break of Hearts*, que actualmente está filmándose con el galán joven francés Charles Boyer.

He aquí una instantánea de la toma de exteriores de «Laddie», cuyos protagonistas son John Beal y Gloria Stuart.



Una escena de la gran producción Paramount «Limehouse Nights», en cuyo reparto figuran George Raft, Jean Parker, Anna May Wong y Kent Taylor, y cuyo director es Alexander Hall.



Una escena de «Captain Hurricane», cuyo intérprete central es James Barton, el polifacético James Barton. Es una producción de la Radio.

La Paramount gana el premio de fotografía por quinta vez

Durante cinco años consecutivos los fotógrafos de la Paramount han ganado el premio anual que la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas concede al mejor trabajo de cámara. Estos premios se crearon hace siete años. En 1929 el premio fué

concedido por la producción *Con Byrd en el Polo Sur* a los fotógrafos Vandevere y Rucker; en 1930 Floyd Crosby se lo ganó con *Taboo*; *Shangai express* le valió el premio a Leo Garmes en 1931; Charles Lang lo obtuvo en 1932 con *Adiós a las armas*, y Victor Milner en 1933 con sus impresionantes fotografías de *Cleopatra*.

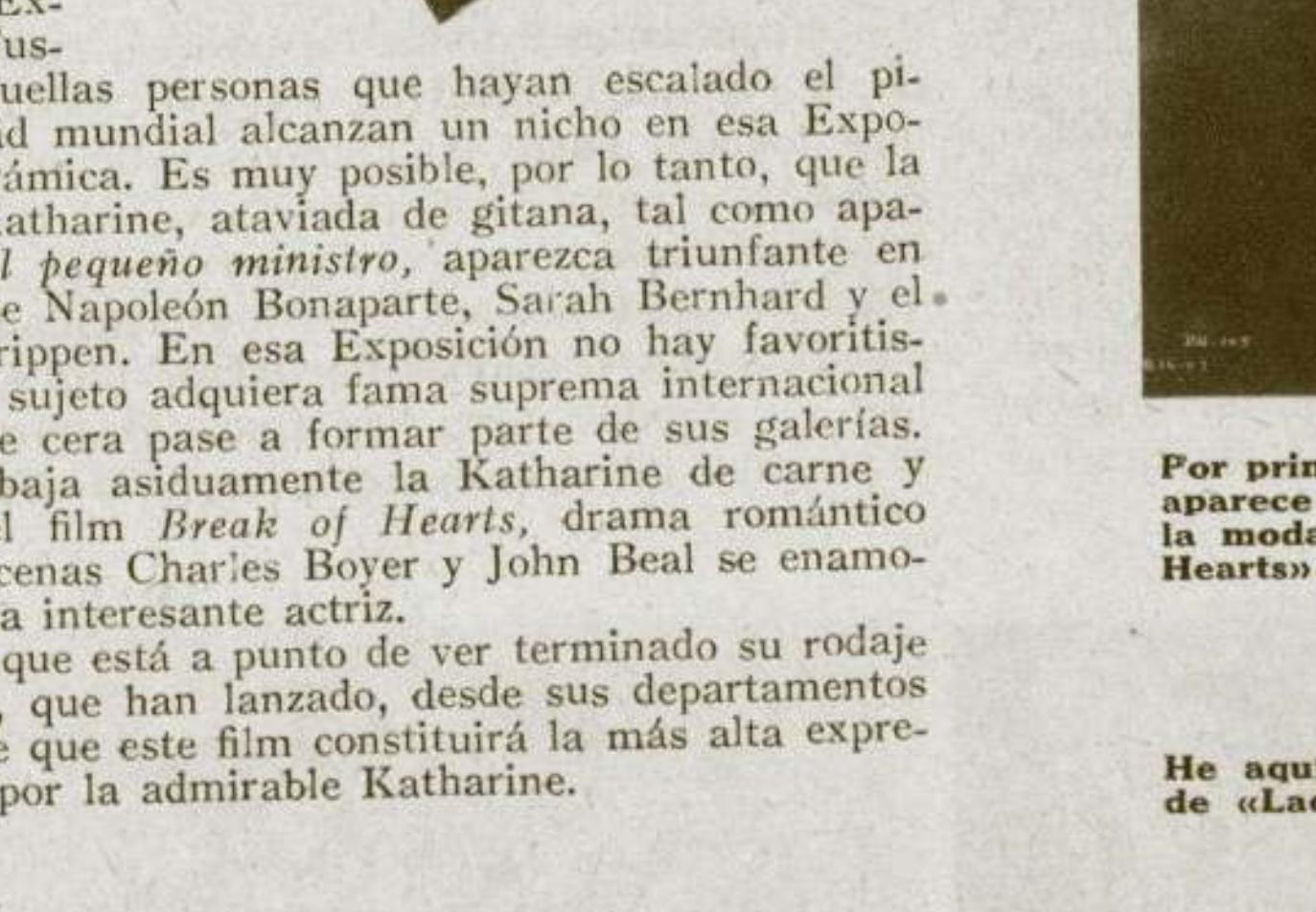
El ganador del primer año, 1927-28, fue Karl Struss con la producción *Sunrise*. Struss, que actualmente trabaja para la Paramount, es el fotógrafo de la película de Mae West. Virgil Miller es el jefe del departamento de fotografía de la Paramount.

Marlene Dietrich acaba de renovar por dos años su contrato con la Paramount

Marlene Dietrich acaba de renovar por dos años su contrato con la Paramount Pictures. En su nuevo compromiso la célebre «estrella» alemana se compromete a animar dos grandes producciones por año.

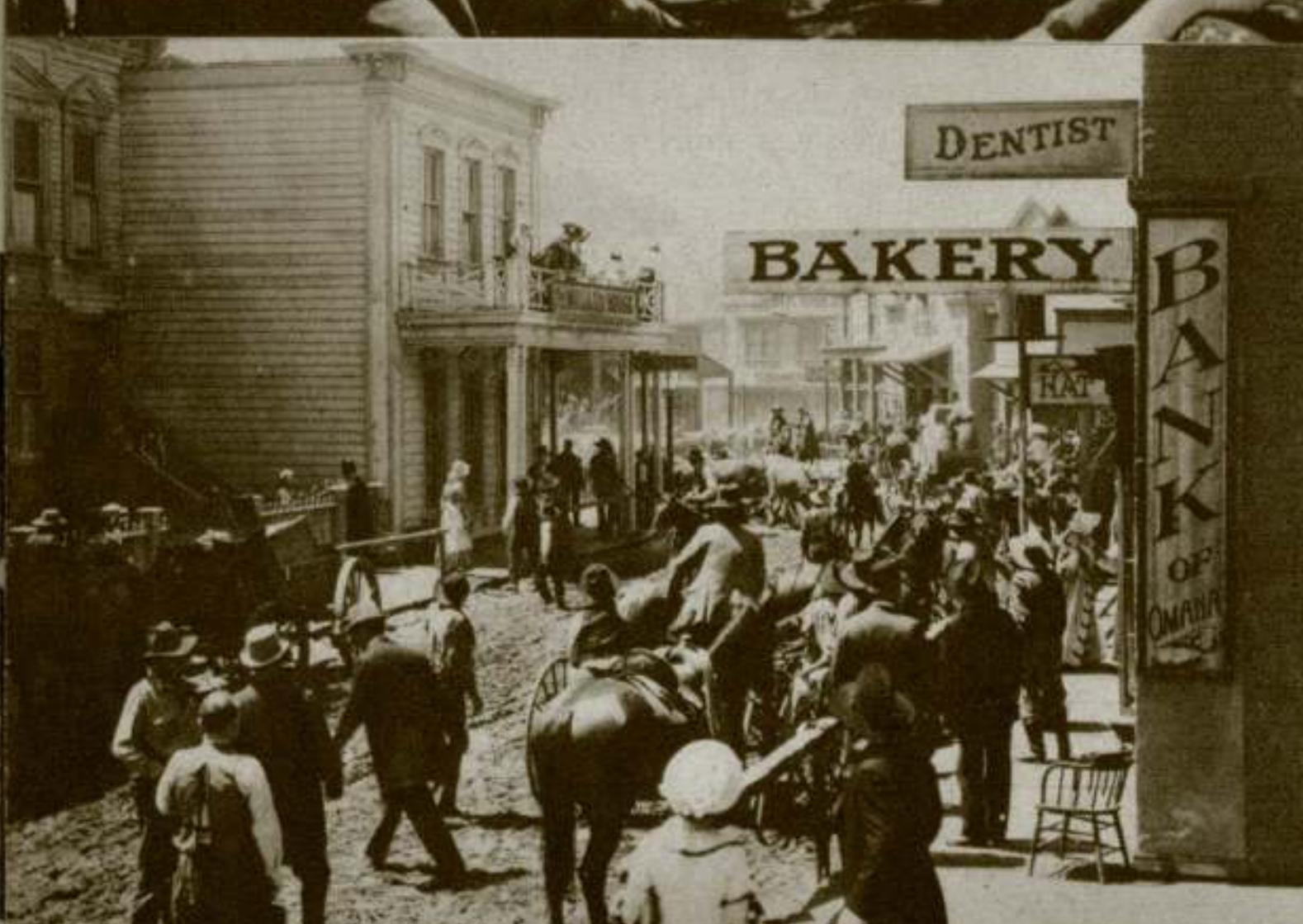


Ginger Rogers, William Powell y el director Stephen Roberts comiendo en el restaurante del estudio, en un descanso del rodaje del film detectivesco «Star of Midnight».





La tragedia



En un sentido figurado se puede afirmar que Hollywood es como un imán y que la mayoría de las personas del mundo entero son como partículas de metales buenos conductores. Hombres y mujeres, sobre todo los jóvenes, abrigan la ambición de una carrera cinematográfica, no tanto por el dinero que puede proporcionarles como por la popularidad que lleva aparejada. Se ha dicho muchas veces, con sobrada razón, que el cine es el medio más rápido y eficaz de popularización de personas e ideas, y ese hecho es la fuerza principal que mantiene en movimiento continuo la corriente de inmigrantes a la Mecca del cine y sus alrededores.

La luz de los potentes focos de los «sets» de los estudios, el oporal engañoso de sus decorados, la vida ficticia de sus gentes y la absurda exageración de las posibilidades de un fácil y brillante futuro atraen a la humanidad hacia este rincón de California con la fascinación con que la llama de una vela atrae a las inocentes mariposas; y, lo mismo que éstas, aquélla se da cuenta demasiado tarde de que su impertinente girar en torno de la luz no ha causado otro efecto que el de colocarla en una posición deplorable, imposibilitándole las más de las veces para emprender de nuevo el vuelo.

Es creencia muy común—¡demasiado común y no menos errónea!—que el mejor medio, el más corto y fácil camino para llegar a la cumbre de la profesión cinematográfica, es alistarse en el ejército de los «extras», que con frecuencia contribuyen con su esplendor al éxito de las películas. Nada más equivocado, sin embargo. La estadística prueba de un modo irrefutable que menos de un quince por ciento de los actores y actrices de primera fila fueron antes «extras» o «partiquinos». Más del ochenta y cinco por ciento de los artistas cuyos nombres figuran en los repartos, triunfaron en el teatro o el cabaret antes de ser aceptados por los estudios. Una película cuesta muchos miles de dólares, con frecuencia cientos de miles, ¡algunas llegaron a costar tres millones!, y, por consiguiente, las figuras principales que en ellas tomen parte deben ofrecer tales garantías a la empresa productora, que casi aseguren que su habilidad artística hará buenos sus deseos y que su nombre atraerá al público. Por eso precisamente los estudios andan de continuo a la busca de actores y actrices que puedan, por lo menos, ofrecer el valor de una sólida reputación conseguida en la escena o el tablado.

Por consiguiente, los que quieran tener una seria probabilidad de ser admitidos por un estudio, deben con anterioridad dedicar su esfuerzo y su inteligencia a ganar una reputación que ofrecer a cambio del riesgo que se corre al contratarlos. La consecuencia de esto es que cada día es mayor el número de hombres y mujeres que se dedican a la escena, lo que es mucho más fácil que dedicarse al cine directamente. La escena, pues, es como la antesala de la pantalla.

Pero aún hay muchos que siguen creyendo que Hollywood es la tierra de promisión para todos los ambiciosos, y que si no se consigue empezar desde arriba, todo se reduce a resignarse a comenzar desde abajo, y engrosan sin cesar el grupo de los «extras», tan numeroso ya, que todos los estudios reunidos no serían suficiente a darles trabajo ni en el caso de que se dedicasen exclusivamente a hacer películas de espectáculo en las que se necesitan imponentes multitudes.

Hay muy pocos «extras», contadísimos, que trabajan una cuarta parte del tiempo. Ahora bien: téngase en cuenta que el salario que reciben varía de cinco a diez dólares, según las circunstancias y la película en que tomen parte, y se verá qué triste condición es la suya, pues en el mejor caso no ganarán más de cincuenta dólares al mes, y de ese dinero tienen que apartar la cantidad necesaria para vestirse, ya que su presencia es uno de los más importantes factores que pueden contribuir a proporcionarles trabajo. Los otros «extras», la inmensa mayoría, ni siquiera pueden abrigar la esperanza de ese ridículo ingreso.

Los que se incorporan al grupo de los «extras» de Hollywood no hacen otra cosa que alistarse en el ejército del hambre... Por eso se observa en Hollywood una infinidad de hombres y mujeres, de buena presencia, de aspecto inteligente, bien vestidos... y con una profunda tristeza en la mirada que en vano tratan de contrarrestar con una sonrisa fingida.

En algunos restaurantes sirven como camareras muchachas

preciosas que se acogieron a tal trabajo como a una tabla de sención. Hay muchas, ¡muchísimas!, por desgracia!, que gustosas d como en su alma al diablo por el abrigo de una habitación modesta y la sidad de un vivir humilde; pero, como hay tantas, ni el mismo dífice y puede atenderlas a todas. ¡Esas pobres muchachas, apenas en la hora a de la vida, buenas de corazón y dispuestas a ser malas por neces son lo más trágico de la bárbara tragedia que por circunstancias aquello previstas se desarrolla en Hollywood!

Hay más de diez y siete mil quinientas personas, de todas ed extras que se acogen a tal trabajo como a una tabla de sención.



Los héroes anónimos.—Todas las profesiones tienen sus héroes ignorados en Hollywood, Eugenio de Zárraga, nos cuenta las otras y el afán loco de una ciudad nueva, devoradora de humanas energías, leales romanos, mañana cosacos del Don. Un día amanece en los ranchos Destidos en caballeros del ochocientos o en danzarines de un cabaret de esta nueva Corte de los Milagros... Vedlos aquí... Los mismos sien

y pertenecientes a todas las clases sociales, registradas como «extras» en la Oficina Central de Repartos de Hollywood; muchas de ellas han tomado parte en algunas películas; las más, nunca lo consiguieron.

Y ese número crece a diario. La situación no puede ser más alarmante. Los estudios han tratado en diferentes ocasiones de buscar una solución que pueda ser satisfactoria a todos, pero han fracasado por completo. En ninguna profesión hay tal desproporción entre la demanda de trabajo y la ofer





... como en el cinematógrafo. Al fin se ha llegado a un acuerdo: suprimeras darán a los más como el mejor modo de poder garantizar una probabilidad y la suerte para los menos, ¡y, de un plumazo, se han suprimido diez y seis mil nombres de la lista!... Si antes todos agonizaban, en la hora algunos podrán vivir, ¡aunque otros deban morir para que necesiten a aquellos vivan!

¿En qué situación van a encontrarse en adelante los millares de extras eliminados?... ¡Quién sabe! Pero, cualquiera que sea, no podrá ser peor que la realidad en que se encuentran todos ellos y que



ignorando los que pesa el castigo brutal de una lucha cruenta y trágica. Nuestros hermanos y las sacrificios de estos héroes del cine — los comparsas — ante energías, aleas y esperanzas. Vedlos en estas instantáneas... Hoy son soldados rancheros. Dese y al otro son salvajes en el África Central, para despertar convalecientes en Broadway. Ni los niños ni las mujeres se escapan de los dolores somos siéndoles a la crueldad de este nuevo Dios del siglo XX: el Cinema.

Los «extras» les hace vivir de continuo en un ambiente de intensa desesperación.

* * *

En un callejón al que da la oficina de repartos de la Metro-Goldwyn-Mayer, había un grupo de hombres y mujeres esperando angustiosamente que la ventanilla de la oficina se abriese y un empleado ser saliese la cabeza... En tal caso, todos se habrían precipitado hacia la oficina como fieras famélicas...

Un muchacho salió del estudio y se acercó al grupo. Había tal

tristeza en su cara, que daba compasión verde.

—Pero, ¿no iba usted a trabajar? —le preguntó uno.

—Sí —contestó—, me han ofrecido una pequeña parte, pero necesito unos anteojos y no tengo dinero para comprarlos.

Un viejecillo, con cara de hambre y ojos que apenas veían a través de sus lentes de miopía, se acercó al joven, diciéndole:

—Tome los míos y acepte ese papel.

—Y, ¿qué va usted a hacer hasta que yo vuelva?... A lo mejor me tienen en el estudio hasta la noche...

—¿Qué más da?... Para lo que se ve, quizás valga más no verlo...

El muchacho entró en el estudio y no salió hasta bastante tarde. Allí estaban los que habían pasado todo el día. El viejo esperaba con la mayor paciencia. Cuando el joven se acercó a él, entraron juntos en un café que hay en la misma calle. Al salir, se despidieron a la puerta. Decía el viejo:

—Esta es la primera comida que hago en tres días...

—Dos hacía que no comía caliente... —aseguraba el joven.

Cuando el muchacho desapareció, el viejo se quedó mirando y, mientras trataba de limpiar los lentes con un pañuelo que a cada frotación los ensuciaba más, murmuró:

—Estos espejuelos me han dado más comidas durante lo que va de mes que mi propio trabajo...

Como ese caso hay innúmeros que podrían referirse. Con las experiencias de algunos reporteros cinematográficos podrían escribirse muchos gruesos volúmenes en lo que refiere a los trabajos y calamidades que pasan los «extras» en Hollywood.

Desde hace mucho tiempo la prensa a diario explica la inutilidad y expone los peligros a que se exponen los que vienen a Hollywood en busca de una carrera cinematográfica. Pero la ceguera de los entusiastas es tal, que ni consejos ni advertencias parecen producir el menor remedio.

Sin embargo, por honradez al menos, es necesario desengañar a los ilusos.

Si tenéis afición al cine y creéis que hay en vosotros materia de artista y estáis dispuestos a luchar desesperadamente, sin cejar un punto, entonces, haced actores o actrices en primer lugar, y haced cuanto esté a vuestro alcance para que vuestra habilidad sea conocida, no importa dónde ni cómo... Hollywood no es una escuela donde se enseña a actuar... No tengáis prisa. Esperad con paciencia. Si verdaderamente valéis, más tarde o más temprano se os presentará la oportunidad de trabajar en un estudio. Las compañías de cine buscan constantemente nuevos elementos y, cuando encuentran los que quieren, no importa el lugar ni el precio; cuando un elemento es de su agrado se apresuran a allanar todas las dificultades.

Pero si a pesar de vuestra ilusión, no conseguís jamás venir a Hollywood, no os desesperéis; tal vez sea mejor para vosotros... Venir es relativamente fácil. Lo difícil es salir de aquí, después de haber venido.

Por mal que os vaya donde estéis, pensad en que aquí podrás irnos todavía mucho peor.

¡No olvidéis la lección que os dan esos diez y seis mil «extras» que con toda su alma volverían a los hogares que con tan poco juicio abandonaron... y no pueden hacerlo!

EUGENIO DE ZÁRRAGA

Hollywood, abril de 1935.

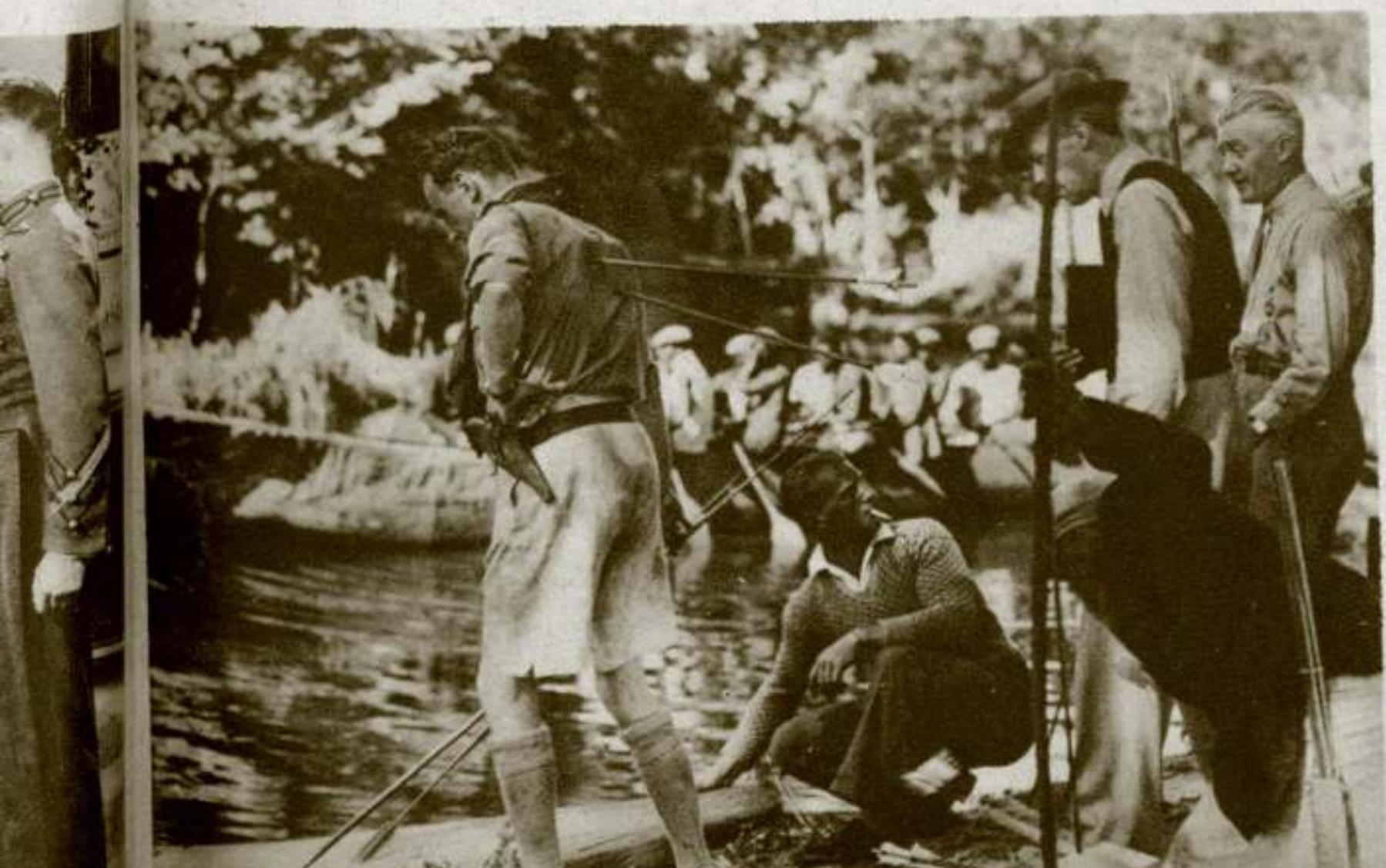
Nuestro corresponsal en Hollywood generaliza en este artículo y habla de los extras que el mundo entero lanza sobre los estudios de Los Angeles, cuya tragedia está por el admirablemente expuesta. Nosotros queremos particularizar y referirnos a los artistas españoles que viven en Hollywood, donde para nada se tienen en cuenta los valores artísticos que viven en el actor. Una despreocupación inmensa para nuestros artistas anima a todos los productores yanquis. Actores como Villarias y Pereda han huído del infierno de Hollywood para buscar refugio en Méjico, pues solamente les ofrecían papelitos insignificantes, y hasta en la producción española de autores españoles —Martínez Sierra, por ejemplo—, la comparsería no es española. En el pecado llevan la penitencia, y día llegará en que los malos españoles que dirigen el cotarro purguen esta falta de camaradería y de españolidad.

N. DE LA R.



de

hollywood



ARTISTAS ESPAÑOLAS

Maria del Carmen

S e llama María del Carmen Merino... No ha trabajado nunca en el cine ni en el teatro... Es una chiquilla que juega a ser mujer; pero que no engaña a nadie con su juego, porque es voluble, ligera, como un pajarillo joven, porque ríe como un amanecer de estío, porque es garrulera y alocada, y porque sus ojos encierran aún luces de primavera. Charla con nosotros sin fijar una idea. Vuela su imaginación de un lado para otro con esa imprecisión de pensamiento que caracteriza a las niñas, y aunque, a veces, parece recordar que es una artista y que debe de tener el empaque que viste a las que buscan honores y fama para su arte, dura en ella esta imposición cerebral tan poco como la luz de un relámpago en nuestra retina. En estos instantes sus ojos se oscurecen, mejor dicho, pierden su clara transparencia de ensueño que los decora con plácidas luminosidades cerúreas...

—Naci en San Sebastián—nos dice—hace la friolera de diez y seis años...

—¡Qué barbaridad, cuánto tiempo!

No podemos contener esta exclamación que salta a nuestros labios acompañada por una leve sonrisa beatífica y comprensiva.



Maria del Carmen Merino, bellísima, joven, rubia, es la protagonista de "Rumbo al Cairo", que dirige Benito Perojo para Cifesa.

—Mis padres, guipuzcoanos también, me trajeron a Madrid cuando apenas comenzaba a hablar. Más tarde quisieron hacer de mí una joven de «provecho» y me pusieron en un colegio para que aprendiese esas cosas tan molestas que se enseñan a las chicas que han de ganarse el pan con la máquina de escribir y la «estilo». ¡Vano intento!... Si usted supiera cuántos sueños he rimado al compás del tecleteo monótono de la máquina de escribir, en la que nunca supe escribir!...

Hay en sus ojos un recuerdo para sus tragedias de colegiala... Se dibuja en sus labios, correctamente dibujados, un gracioso mohín, y prosigue:

—¡Oh!... Pero no pudieron comígo... Las alas de mi imaginación pudieron más que los consejos paternos... Seis meses me tuvieron sin darme ni un céntimo para que no me gastase el dinero que me daban en revistas de cine que, sin embargo, me proporcionaba y leía a escondidas. Ni que decir tiene que POPULAR FILM fué, durante mucho tiempo, el breviario de mis anhelos cinematográficos.

Agradecemos estas frases con un poco de remordimiento, y seguimos escuchando.

—Cuando se montaron estudios en Madrid, todo mi afán fué llegar a ellos, ver, observar, hacer algo por que se fijasen en mí. Me escapaba de casa y vagaba en torno de los estudios de la A. C. E. sin decidirme a intentar colarme en ellos... Pero un día eché de mí el miedo y logré con

El alto personal de Cifesa en Barcelona y nuestros compañeros de redacción, posan ante el objetivo de nuestro repórter gráfico Torrents, presididos por la belleza de la gentil protagonista de "Rumbo al Cairo".

Filmoteca
de Catalunya



Otra foto de la simpática María del Carmen, hojando nuestra revista.

unas cuantas carantoñas que el portero me dejase entrar en aquel recinto que consideraba como el alcázar de mis ilusiones... Se fijaron en mí y me hicieron figurar entre la comparsa de «Crisis mundial». Benito Perojo me notó entre las demás, y más tarde me hizo varias pruebas... Gustaron, sin duda... La prueba es que apenas iniciada mi carrera ha puesto en mis manos el papel más importante de «Rumbo al Cairo».

—¿Está usted contenta con su director?

—¡Oh!... ¡Infinitamente contenta y agradecida!

—Seguramente sacará de usted gran provecho.

—El así lo espera... Yo lo consideraría como el mejor favor de mi buena estrella.

Luego nos ensancharon en una conversación general, en la que nos fué ofreciendo opiniones y juicios cinematográficos, expuestos con bastante sensatez, y nos dijo que sus artistas predilectos eran Lilian Harvey y Anny Ondra, entre las mujeres, y Gustav Froelich y Gary Cooper, entre los hombres. De las artistas españolas admiraba especialmente a Imperio Argentina y a Rosita Díaz.

—Estoy estudiando el canto y la danza—nos dice—, pues me gustaría interpretar esa clase de papeles que tan admirablemente encarna Lilian Harvey.

—Pero no sabe usted bailar ni cantar?... Nos habían dicho que en «Rumbo al Cairo» interpretaba usted admirablemente una canción muy bonita...

—Y es verdad... El cine tiene sus secretos y sus milagros...

—Es verdad... Rosita Díaz también ha cantado...

—Claro.

—¡Claro!...

Luego nos ha hablado de sus compañeros Ricardo Núñez y Ligero. —Son muy simpáticos y muy buenos chicos. Con nadie mejor que con ellos pudiera haber dado mis primeros pasos en el cine.

También nos habla de su director, de cuyo talento se hace lenguas.

* * *

Nos ha hecho su charla muy buena impresión, y nos alejamos de ella con la socorrida frase de despedida tan manoseada en estos casos:

—¡Que santa Lucía bendita la conserve la vista!

Y se lo decimos contemplando el prodigo maravilloso de sus ojos magníficos, que ponemos bajo la protección de la santa para que no pierda el cine español el claro y acariciador milagro de sus pupilas luminosas.

S. T.





Fotograma de «El vino», documental de Eusebio Ferré

ACOTACIONES DE UN CINEASTA. LA COLABORACIÓN EN EL CINEMA AMATEUR

BIEN puede decirse que el cinema amateur tiene su verdadero reino en Cataluña; solamente Barcelona y Tarrasa cuentan con centenares de aficionados que producen films estrechos, y hay repartidas por el resto de la región más de dos mil motocámaras.

En ninguna parte del mundo se producen tantas películas como en Cataluña. Claro que no todo lo que se hace merece ser proyectado en público—por su escaso valor—, pero sí son muchos los films que encierran valores de alta calidad. Este año podremos apreciar la gran clase de nuestros amateurs en el concurso internacional que ha de celebrarse en nuestra ciudad dentro de pocos días. Acudirán los amateurs del mundo entero, entre los que se destacan, por su técnica acabadísima y perfecta, los japoneses, que han sido siempre los favoritos en anteriores competiciones. En este concurso, España estará representada exclusivamente por Cataluña, pues en el resto del país no se produce nada (a excepción hecha de



Instantánea de Ferré, en «Laie Barcino»

Madrid, donde se acusa una agradable reacción cinemática). En cambio, aquí, es verdaderamente admirable el entusiasmo desplegado por nuestros cineastas que desarrollan una labor magnífica.

Técnicamente, los films amateurs apenas si tienen que envidiar a los profesionales (me refiero a la fotografía, toma de ángulos e inclusive hasta en su sincronización en algunos casos, pocos por supuesto), pues con el fotómetro y otras innovaciones, la labor del «cameramen» se simplifica extraordinariamente.

Pero al cinema amateur le falta contenido, sustancia ; en una palabra : espiritualidad. Los films amateurs resultan, la mayoría de ellos, vacíos, les falta esencia poética, les sobra dinamismo, pero carecen en absoluto de arte. Y es que nuestros amateurs se preocupan sólo de la técnica y únicamente ven el mundo a base de ángulos extraños y contraluces.

Un hombre puede ser un excelente «cameramen» y hasta un buen músico; pero, en cambio, no saber de literatura o de filosofía y, claro, en este caso, su obra ha de carecer de alguna de estas cualidades. Y los amateurs tienen la costumbre de hacérselo ellos todo.

La colaboración de los literatos, de los poetas, pintores, etcétera, puede ser muy beneficiosa para nuestros amateurs y hasta para nuestra producción comercial. Sólo de una juventud bien preparada pueden salir los valores de que ahora carecemos. Además, de esta forma conseguiríamos encauzar el



Tania Fedor, protagonista con Mosjoukine del film «Las mil y dos noches», recientemente presentado a nuestro público por Selecciones Capitolio.



Los mil y dos noches

Los intérpretes están a la altura del director, y los personajes que encarnan, más que una ficción semejan alentados por una vida propia, por pasiones propias y por propios impulsos.

Iván Mosjoukine es sobradamente conocido de nuestros lectores. Fué en un tiempo el actor predilecto del cine mudo. El príncipe Zaber, a quien encarna, héroe apasionado del film, está admirablemente representado y constituye una de las mejores realizaciones del gran actor ruso.

Tania Fedor, bellísima, esculptural, llena de fuego, sabe dar a la sultana Gulnar, a quien encarna, valores tan reales y ritmos tan humanos, que nos hace olvidar que nos persigue en este film la emoción de un cuento.

Gastón Modot completa el terceto interpretativo, y pone todo su talento al servicio de la labor artística que realiza.

El paso por el Español de «Las mil y dos noches» ha constituido un éxito para Selecciones Capitolio.

Toda la fecha exaltaron el orientalismo en todo su dramatismo apasionante. Se trata de un gran film francés, arrancado a la poesía de las musas de Oriente por el gran realizador Ermolieff, que le ha llevado a la pantalla expuesto en admirables imágenes llenas de sugerencias y emotividades.

La entraña del film, eminentemente poética, encierra en si formas, momentos y fuerzas de pasión llenas de sensualidad y de gracia. El escenario y los ambientes en que las pasiones se desarrollan, parecen arrancados a las estampas de Abou-

cinema amateur por el camino del verdadero arte. El amateur se enfrentaría con la vida, pero no como hasta ahora lo ha hecho, no ; la cámara adquiriría vida al captar imágenes humanas ; estudiaría la extraña psicología del hombre, sus pasiones, sus vicios, y entonces su obra lograría el contenido

Basta ya de postales con vistas panorámicas que nada dicen ni nada enseñan, y hagamos que las cámaras amateurs, libres de las ligaduras que atan a las profesionales, extiendan sus vigorosas alas y vuelen por el amplio espacio de la fantasía para deleitarnos con las bellas visiones de su luminoso arte.

En el año mayo 1935

CARRASCO DE LA RUBIA



Un buen cuadro de Roig y Sarsanedas, en «Jornada al Port».

**De un film inédito
de Eusebio Ferré**

con Paul Muni y Ann Dvorack; *El milagro de la fe*, con Chester Morris y Sylvia Sidney.

Como se puede ver, se ha rodeado a Boris Karloff en todas sus cintas de colaboradores no menos famosos que él.

Boris Karloff, en la actualidad, está casado con una señora que no interviene para nada en el cine. Su estatura es de seis pies e impone a sus compañeros de trabajo con su estatura. Su peso exacto es de 185 libras, cosa nada sobrenatural ni excesivo para un artista que siempre ha de vivir bajo los efectos del maquillaje y del foco desgastador. Sus ojos son pardos, así como su cabello.

Actualmente, Boris Karloff trabaja para la First National, después de acabado su contrato con la Universal Pictures.

Su régimen de vida no puede ser más sobrio. Al levantarse, muy de mañana, pasea a pie. Seguidamente almuerza, y a continuación se cierra en el estudio.

De su vida nocturna no se conoce nada. No frecuenta, como casi la mayoría de la gente de Hollywood, los grandes clubs, y las veladas las pasa al lado de su esposa, en la intimidad del hogar.

T. BALLESTER

De arriba abajo:

- Una toma de vistas nocturna para un sensacional film de misterio protagonizado por Karloff.
- Karloff somete una caracterización al director de la Universal James Whale.
- Paul Lukas, Bela Lugosi, Roger Pryor, June Knight, Douglas Montgomery y Boris Karloff, durante un descanso en los estudios Universal.
- Boris Karloff, con Douglas Montgomery, charlan, beben y ríen. El rostro de Boris se humaniza decorado por una sonrisa contenida y unos ojos llenos de malicia.



BORIS KARLOFF

EL ETERNO ENIGMA DE HOLLYWOOD

AUNQUE parezca mentira a los que sustentan que Boris Karloff nació en Rusia, el verdadero lugar de nacimiento del eximio actor de papeles estrambóticos es Londres, en el 23 de noviembre de 1887. Su verdadero nombre, por otra parte, es Charles Eduard de Pratss, nombre con el cual quizás la fama de Boris no hubiera ascendido tan rápidamente.

Su educación empezó en el conocido colegio King, de Londres, pero su inclinación teatral siempre venció a su poca afición al estudio. De esta manera el joven Charles ingresó en varias Universidades, donde empezó distintas carreras, sin llegar a acabar ninguna de ellas.

Ante esta imposibilidad, Charles decidió echar un buen día una moneda al aire, después de debutar con algún éxito en una compañía de aficionados, para decidir si su rumbo sería Australia o Canadá. La moneda que tiró al aire Boris cayó del lado de Canadá, adonde llegó después de innumerables aventuras, buscando, seguidamente, trabajo en compañías de aficionados.

Logró encontrarlo, por fin, pero lo que ganaba no resolvía su situación económica, decidiendo, una vez logró algunos ahorros, trasladarse a Chicago, donde tenía algunos amigos, que le aconsejaron se trasladara a Nueva York, pues tal vez en el famoso Broadway encontrase trabajo.

Efectivamente: fué en Broadway donde Boris conquistó fama y donde adoptó el actual nombre de lucha en la palestra artística. Acabado su contrato, buscó la fama en Europa, conquistándola también en diversos teatros del Norte.

Cuando retornó Boris al Broadway, su fama estaba consolidada internacionalmente, y las proposiciones para llevárselo a Hollywood le llovían. La larga experiencia teatral de Boris le serviría de mucho en el séptimo arte. No fué así, pues en Hollywood, después de un pequeño fracaso, tuvo Boris que actuar de «extra» en algunas películas. Ocurrió esto cuando alborreaba ya el cine sonoro.

Sus primeros intentos para filmar en «grande» fueron vanos, pues. Lo rechazaron varios directores. Viéndose fracasado en el cine, buscó otra vez trabajo en una compañía teatral, con la que recorrió varios Estados hispanoamericanos.

Boris, joven de amplio espíritu bohemio y aventurero, aterrizó un día en París, sin un franco en el bolsillo y con muchas ilusiones en su alma.

Dió lecciones de inglés, de baile, pero también fracasó en París. Un empleo de dependiente de almacén, necesariamente inglés, le salvó del hambre que le amenazaba. Estuvo muy poco ocupando tal cargo, colocándose a continuación de ayuda de cámara con cierto millonario francés.

Todo esto hizo Boris durante los cuatro meses que duró su estancia en París, de donde salió, otra vez enrolado en la farándula, hacia el Norte de Europa.

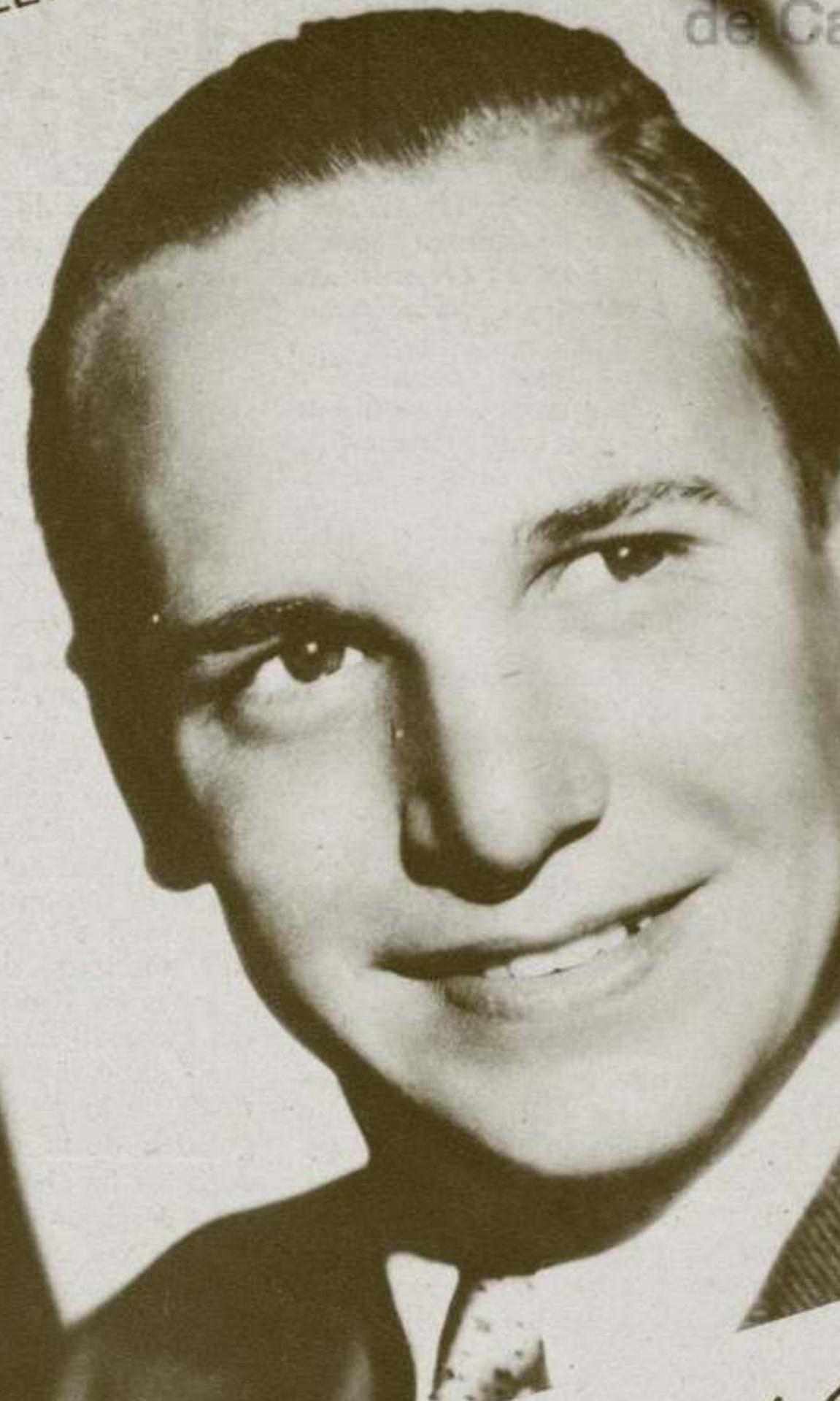
El cine sonoro fué el éxito de Boris Karloff. Boris, que en el cinema mudo fracasó en varias pruebas, ascendió rápidamente a la estrellatura en la nueva modalidad técnica que imponía la nueva modalidad del cine.

La Universal fué quien lo ascendió a tal rango, con la filmando de *El doctor Frankenstein*. Fué su primer triunfo. Luego, toda la racha de éxitos, innumerables... *Soborno*, *Tras la máscara*, *Mujeres que matan*, *Los hijos de los gangsters*, *El caserón de las sombras*, *La momia*, *El doctor Fu Manchú*. Los colaboradores de Karloff en estas cintas, con roles principales, son: Colin Cliv, Mae March, Sue Carol, Regis Tohomoy, Zita Jhoann, Constance Cummings, Marion Marsh, Edward G. Robinson, Jack Holt...

Anteriormente a su segunda etapa triunfal había filmado, con papeles más o menos secundarios, como recordarán los lectores de POPULAR FILM, *La gracia de Alá*, con Douglas MacLean; *Dos hermanas*, con Rex Lease; *Alias el doctor*, con Richard Barthelmess y Marion Marsh; *Esta noche o nunca*, con Gloria Swanson y Melvyn Douglas; *Scarface*,



MATRIMONIOS EN HOLLYWOOD



Jackie y
Tobby bailan y flirtean en los
amables días de su noviazgo.

La pizpireta Toby Wing y el chico
JACKIE COOGAN

SE HAN UNIDO EN MATRIMONIO

CADA día en Hollywood puede contarse con un nuevo matrimonio. Claro que afirmar esto en una ciudad como es la Meca del cine, es, ciertamente, una solemne tontería. Artistas de renombre, «extras» que nunca llegarán a ser nada, empleados de despacho, burguesitos que serán o no felices, y hasta aristócratas internacionales aclimatados en Hollywood, se unen cada día en matrimonio. Y no falta quien traspasa la frontera mexicana para salvarse así de ciertas responsabilidades jurídicas que le pudieren ligar en el territorio de la Unión o en el Estado de California.

A tanto llega la euforia casamentera, que no falta quien guarda la estadística anual de los enlaces o de los divorcios efectuados e autorizados por el juez o sin autorización... que son los más.

* * *

Uno de los últimos enlaces efectuados en Hollywood ha sido sensacional. No por lo que representan actualmente los tortolitos, sino por el nombre antiguo y por la fama anterior del contrayente.

Nada menos que Jackie Coogan, el famoso «chico» de Charlot en la película del mismo título, se ha casado. Y la sorpresa ha sido mayúscula en todos los círculos hollywoodenses. La esposa es... Toby Wing, la deliciosa rubia que deleitó a los públicos con sus picardías constantes, y célebre por sus piernas bonitas, las mejor formadas de Hollywood, después de las famosísimas de Claudette Colbert, alias «Miss piernas Hollywood 1934», según los corrillos.

Se creía a Jackie Coogan un eterno chico. No solamente en Cineilandia, sino en todo el mundo. Un chico que durante toda su vida habría de representar este papel de niño dado a sus juegos e incapaz de aguantar un «flirt» con las amables y alegres mujercitas de California.

Su enlace, nada menos que con una de las chicas más bulliciosas y «castigadoras» de todos los estudios, la sorpresa ha sido mayúscula. Trabajaba Jackie Coogan en una película Paramount, donde está contratado actualmente. Por los azares de la vida artística, Toby Wing fué a trabajar para una sola producción en la misma Paramount. Sin que se sepa cómo ni cuándo, Jackie, tan absorto al parecer, con otra cosa que no fuere su trabajo, se interesó profundamente por Toby, a la cual le gustó el carácter ampliamente novedoso y desconocedor del «flirt» típicamente americano de Jackie.

Y las cosas fueron rápidamente. Casi no dieron tiempo los tortolitos a que corriese por la ciudad la noticia de su noviazgo; al cabo de unas semanas de besuecos y de promesas futuras, los dos «chicos» acordaron casarse...

* * *

Jackie y Toby querían a toda costa que la fiesta de su enlace se desarrollase en la mayor de las intimidades.

Pero los contrayentes disponen y los amigos ordenan.

Y en uno de los clubs nocturnos más famosos de Hollywood, concurridísimo todas las noches por los más famosos artistas, se celebró un gran banquete, con danzas, música y discursos de tono dulzón. Reinó en la fiesta la mayor de las alegrías, y asistieron a ella Charlot, que recordó los tiempos en que el «chico» era el «chico» y colaboraba con él, y deseó fuese para los dos contrayentes el único

matrimonio. ¡Ya sabe Charlot lo que es un matrimonio más o menos! Marlene Dietrich, acompañada de Ernts Lubitsch, el magnate de la Paramount; Clive Brook, Janet Gaynor, Jhon, Lionel y Ethel Barrymore, que se juntaron una vez más en una fiesta; el famoso Clark Gable, de la M.-G.-M.; Adolph Menjou, que asiste a todos los festivales y banquetes, aunque no conozca personalmente al homenajeado; Gary Cooper, Greta Garbo, con su indolencia y desden escandinavo de siempre; Jhon Gilbert, al que acompañaba Jimmy Durante, actual compañero suyo de trabajo; el que fué famoso caballista, Ken Maynard; Richard Talmadge, Dolores del Rio, Eddie Cantor y su esposa, Ruby Keeler, compañera de Toby Wing en muchas películas; Will Rogers, Lewis Stone, otro romántico del buen gusto y de la aristocracia; María Alba, la española recién divorciada y que según se rumorea ya está buscando nuevo marido; William Powell, el astro de Brothers-Withapone; Ginger Rogers, Irene Dunne, Katherine Hepburn, Al Roach, Stan Laurel sin su Hardy y otros muchos que, de detallarlos, haríamos esta lista interminable.

Verdaderamente, Toby y Jackie estaban emocionadísimos. Se les notaba en la cara que no esperaban una concurrencia tal y de tal categoría.

La prensa matutina de Hollywood insertaba: «La concurrencia fué extraordinaria, y se votó para que la luna de miel fuera eterna...»

Ya veremos si se comportan bien la nueva pareja de Hollywood que a tantas celebridades acogieron en su boda.

Naturalmente, por ahora, la felicidad campa en el amplio chalet de Jackie y de Toby.

Lo que no quiere decir que la flamante batería de cocina realice diariamente vuelos de observación (?) entre las cabezas de los nuevos casados.

TONY BALLESTER



Toby Wing, afila en la perfumada piedra de su tocador las armas de su belleza. El resultado ha sido fatal para «el chico».



El tiempo de los "gangsters"

Y a pasaron aquellos tiempos en que la película llamada de «gangsters» gozaba de tal predominio que rara era la temprada que no se producían aquí menos de cuatro docenas de películas sobre la prohibición o sobre las bandas organizadas que vivían a costa del contrabando, y de otros negocios semejantes.

Cuando fué abolida la prohibición, después de la subida a la presidencia de mister Roosevelt, se volvió a poner sobre el tapete la cuestión, porque se creyó, no sin fundamento, que privados de su más importante medio de vivir y de hacer dinero sería relativamente fácil acabar con ellos.

Los hechos se encargaron de desmentir las previsiones hechas, pues, no resignándose a desaparecer del tablado de la vida, ofrecieron seria resistencia, al mismo tiempo que abrían nuevos «negocios».

Se inició una nueva campaña contra ellos, más entusiasta de lo que aquí se había visto nunca respecto a los gangsters, y menos de lo que hubiera sido en otro país afectado por el mismo problema.

El cine no habría de ser una excepción. El cine está al acecho de todos los movimientos, de todos los cambios de opinión, para aprovecharlos en beneficio propio.

Se produjeron varias películas con el tema de la lucha contra la plaga que corroía las entrañas del país de las treinta y nueve estrellas.

En realidad la moda duró poco, pero en películas aisladas se ha ido prolongando hasta la fecha, si bien decreciendo continuamente.

Si en los primeros tiempos con Von Sternberg, y más adelante con Mamoulian, Howard Hawks y Mervyn Le Roy, se llegaron a producir películas dignas de las productoras hollywoodenses, no ha sucedido lo mismo con la última racha de films de banditos, con películas bastante mediocres en general.

Pero si la película que podría ser llamada propiamente de gangsters va perdiendo en número, aumenta en cambio, y de una manera que nos inquieta un poco, la cifra de películas clasificadas como simplemente policíacas.

Sean simplemente banditos aislados, o, incluso, el criminal accidental, lo cierto es que predominan cada vez más las cintas que dan ocasión de lucirse a un inteligente detective, profesional o aficionado.

Desde principios de año se han estrenado: «The mystery man», con Robert Armstrong y Maxime Doyle; «After office hours», dirigida por Robert Z. Leonard, con Clark Gable y Constance Bennett; «Shadow of doubt», con Ricardo Cortez y Virginia Bruce; «The casino murder case», con Paul Lukas; «While the patient slept», con Guy Kibee y Aline MacMahon; «Rendezvous at midnight», con Ralph Bellamy y Valerie Hobson, y «Rocky Mountain mystery», con Randolph Scott, Chic Sale y Kathleen Burke; todas películas en las cuales es un crimen el eje entorno al cual gira la acción. Y conste que apenas he citado más que la tercera parte, habiéndome limitado a elegir unas cuantas al azar, para no hacer interminable la lista.

Pero la gente en general, prefería los tiempos en que estaban en alta las películas de «gangsters», de los émulos de Al Capone y de Jack Diamond. Porque, sin perjuicio de odiarlos, por los daños que les podrían causar, se sentía cierta simpatía por ellos, que además de suministrar el alcohol prohibido durante aquellos años, tenían cierto aire de bandidos legendarios queatraía románticamente a las personas de la más varia condición.

En Europa es corriente ver que la gente se extrañe de ello. Pero no es un problema de moral.

Se admira en ellos su valor, su conocimiento del negocio, y las cantidades de dinero que se embolsaban. Un bandido que robe cien dólares será un pobre diablo, pero el que se largue con medio millón es un sér respectable ante quien debemos inclinarnos.

No en vano estamos en América, el país llamado del dollar y de los negocios.

Aquí, cada ciudadano sueña con ser un día un Ford, y bien sabemos todos, sin indignarnos y mucho menos admirarnos, que la mayor parte de los que suben no llevan las manos completamente limpias.

La gente, con su buen sentido, comprende vagamente que no va mucha diferencia entre apropiarse de lo ajeno con un talonario de cheques o con una pistola ametralladora y un rápido automóvil.

Aunque comprendiese esa diferencia, sabe bien que lograr una posición adinerada merece algunos sacrificios. Todo es cuestión de no poseer muchos escrúpulos.

Por eso, los banditos de tipo romántico, como «Stingare», no gozan de tantas simpatías entre el público en general, como las que puede gozar un contratipo de Al Capone, el Napoleón de los contrabandistas de alcohol.

Claro que agradan en los salones de cine, pero su trascendencia no sale del mundo del teatro donde se proyecta la película. Es más bien en Europa donde esta categoría de banditos puede hallar ambiente más propicio.

Pero en Europa como en América, el problema es diferente al del bandido admirado por su cuenta corriente.

Se sabe bien la compenetación que se establece entre protagonista de la película y el público. Cada espectador se siente protagonista de la cinta, no importa cuáles sean las cualidades o los defectos de él.

Se le sigue durante todo el transcurso del film, llorando las mismas penas, riendo las mismas alegrías, sintiendo todas sus inquietudes, resolviendo sus problemas, acometiendo sus hechos con él. El es el espectador, el espectador es el protagonista. Y cuanta más acción y más movimiento tenga la película, más facilitada está esa compenetación.

Debemos tener muy en cuenta este hecho observado perfectamente por los estudiosos que han analizado, sobre todo, el cinema estadounidense..., y por los productores, que ven en él su más firme punto; debemos tenerle en cuenta para poder explicarnos esa abdicación de la personalidad sufrida en el cine por todo espectador algo simple, hasta el punto de aprobar lo que nunca aprobaría en la vida corriente, llorar con lo que le haría reír en la calle, reír con lo que rompería su corazón si lo vieras en su casa.

No es más el problema. En la pantalla hay un bandido de Australia, o un gangster de Chicago. Da lo mismo para el espectador, que está dispuesto al cabo de cinco minutos del comienzo de la cinta a matar con él, y a burlarse de esa ley que en su vida pública él respeta... aunque no cumpla.

Y he aquí justificada, por parte del público, la llamada «exaltación del crimen». Desde el punto de vista de los productores, el público es amo y señor. El paga, él dispone.

Claro que en las últimas películas con criminales, no se exalta en general al bandido, pero es una cuestión de moda. No hemos perdido todavía la esperanza, por lo menos a medida que se vayan alejando en el tiempo, de ver a Al Capone exaltado sin reservas en una película, dedicada al «gangster más genial».

WALT SEATHER

Los Angeles, abril 1935.

Filmoteca

El nacimiento del paso de comedia cinematográfica por el espíritu de la tragedia

Una empresa cinematográfica, cuyo nombre nos callamos, nos recomienda, como redactor, a Edgard Schall, considerándole capaz de grandes empresas literarias e incluso de darnos lecciones. Hasta a envíos achacaron nuestra negativa a dar paso a la prosa «castellana» de dicho señor. Como la cosa tiene gracia, y para que nuestros lectores la gocen publicamos el articulo. A ver si el autor y su recomendante se alejan del burro y se dedican al estudio del idioma, que buena falta les hace.

PERDONE usted la pregunta impertinente: ¿Tiene usted quebrantos? Si por ventura usted perteneciera a los raros hombres envidiables, que no tienen, y usted tuviera el gusto extraño de hacer el conocimiento de esta horrenda fuerza por un tiempo precisamente acompañado, entonces colaboraría usted sobre la realización de una comedia cinematográfica.

Ignorando las realidades, ahora riendo usted me preguntará, si eso quizás será la primera guasa de la serie de bromas de la comedia. Y mi respuesta, sería la siguiente declaración:

«Severidad sangrienta.» Usted dirá incredulamente, embrolladamente, o con una cierta superioridad: «Severidad sangrienta» sería correspondiente en una tragedia horrorosa. Ciertamente sería no un placer seguir la realización de un drama, deber mirar cada día dolor, pena, sufrimiento, desesperación y lágrimas, hacer conocimiento de envidia, astucia, malicia, avaricia y otras preferencias humanas. Contra eso una comedia?

Sírvase usted primeramente leer el escenario. Seamos atentos, cuantas veces usted mudará su cara. Cuando usted reirá con disimulo sólo cuatro o cinco veces, nosotros todos respiraremos. Mas cuando al final usted levantará los ojos, asombrándose, con la pregunta en los labios: «¿Es esto todo?» El señor jefe de la producción replicará, con aire de mal humor: «Eventualmente también esto se convertirá en una tragedia». Y si usted arrugara la frente, entonces usted llegaría a ver al jefe de la producción, con los brazos agitados, saltando sobre la criatura desechada, en la vida urbana llamada autor, y gritando: «¡Señor! ¡El escenario de usted pleno de humor! ¡Ninguno ríe el humor de usted!»

Y pues nos imaginamos haber colmado de la madre natura con humor más o menos, nosotros todos comprendemos y empollaremos

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:

«Como despertar la pasión amorosa - La atracción magnética de los sexos - Causas del desencanto. Para seducir a quienes nos gusta y retener a quien amamos. Para obtener placer intenso. Como llegar al corazón del hombre. -Como conquistar el amor de la mujer. -Para restituir la virginidad. -Como desarrollar mirada magnética. -La menstruación y el magnetismo sexual. -Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

VIGO

(ESPAÑA)

APARTADO 159

sieur y madame Monier; *Sur un marche normand*, documental, de Lehérissé; *Trois petits tours*, libre, de Pierre Boyer. En 9'5 milímetros: *Destinee*, argumento, de Vermeirem; *A l'ombre de la butte*, documental, de G. Acher, y *Ainsi souffla le vent*, libre, de R. Foucault. En 8 m/m: *Jus de touraine*, documental, de Duchesne, y *Atmosphere*, libre, de Louis Cuny.

Hungria. En 16 m/m: *Surgical treatment of the epilepsy*, documental, del doctor Hammersberg Elemér, y *Un jour silencieux*, argumento, de Juhász Béla. En 9'5 m/m: *Lilian*, argumento, de Dudas László, y *Le remouleur amoureux*, libre, de Zsellér Lipot.

Irlanda. En 9'5 m/m: *Donegal*, argumento, de William A. Allen. Italia. En 16 m/m: *La nonna di cip e pak*, argumento, de Pier Luigi Erizzo; *Pompieri*, documental, de Varlo Nebiolo, y *Notturno*, libre, de Fernando Cerchio.

Yugoslavia. En 16 m/m: *En avion vers l'Adriatique*, documental, de Karlo Pehare. En 9'5 m/m: *Faust*, argumento, de Oktavian Miletic; *Adriatic tunny fishing*, documental, de Ljudevit Vidas; *Ilyes d'Adria*, libre, de Oktavian Miletic, y, en color, *Revista de colores*, del doctor Maksimilijan Paspa.

Japón. En 16 m/m: *Bad dream*, argumento, de Ryotaro Tanaka; *Bird's life in Japan*, documental, de Koji Tukamoto; *Croos*, libre, de Masaji Imaidumi, y, en color, *Wearing Japanese armor*, de Hikotaro Yasuda. En 9'5: *Mes enfants*, argumento, de Ko Mori; *Fishing village*, documental, de Haruko Ishido; *Propagate*, libre, de Shigaji Ogino, y, en color, *Expresion*, de Shigeji Okino. En 8 m/m: *Sorrowful autumn*, argumento, de Tatuchi Okamoto; *The falling dusk*, documental, de Yasuo Kaneko, y, libre, *Rhythm*, de Shigeji Ogino.

Paises Bajos. *Stormy Weather*, argumento, de P. Ryndere; *Mooie violen*, documental, de P. van't Kaar, y *Black and White*, libre, de A. Carré.

Portugal. En 16 m/m: *Cintra*, documental, de Eng. Fernando Carneiro Mendes, y *Sonho infantil*, libre, de Fernando Ponte e Sousa.

Suecia. En 16 m/m: *En sommarapsodi*, libre, del doctor Helmer Bäckström.

Suiza. En 16 m/m: *Le beau voyage*, argumento, de monsieur Kaufman; *Naples*, documental, de M. Weissenberger; *Examen psychotechnique*, libre, de Ing. Baer, y, en color, *Les quatre saisons*, del doctor Mercier.

Checoslovaquia. En 16 m/m: *Atom věcnosti*, argumento, de C. Zahradnick, y en 9'5 milímetros: *Habrova anea*, argumento, de V. Burda, doctor Lengsfeld y F. Tichi, y *Dolvolena 1934*, documental.

Una selección de estos films extranjeros será proyectada en sesión de gala, en honor de los delegados extranjeros en el cine Femenia el dia 20, por la noche. Los films que se proyectarán en dicha sesión, no serán vistos en ninguna otra ocasión.

Pero usted será oprimido de nuevo si usted visionara más tarde las primeras escenas rodadas en la sala de la representación del estudio; así es, pues, que todo lo que le ha parecido cómicamente y graciosamente en los estudios, ahora porque la atmósfera de la personalidad de los artistas falta, todo seráoso, insipido, insulso. Usted tendrá miedo del momento en que se ilumine el local, porque quédanle ver su cara roja de perplejidad. Al final quizás un hombre indiscreto declarará: «Nadie ríe esto!»

Pero puede ser que usted llegará a reír, cuando—A fe mía!—usted reirá, o sólo sonreirá. Pronto a usted le atormentará de nuevo la duda. El montaje está concluido. Hágase que un destino bondadoso quiera ahorrarle a usted que la señora, ayudante montadora de la película, vuelva la cara rebosante de lágrimas a usted al final de la primera presentación, diciendo con sollozos: «Qué triste! Esta comedia es mucho más triste que una verdadera tragedia!»

No crea usted que quiera burlarme de usted. Usted debe tener sólo los quebrantos normales, montar una escena sólo veinticinco veces, cincuenta veces, cien veces, porque ella no le ha parecido a usted nunca cómica, hasta que, finalmente, completamente confuso, usted no sabe lo qué es bueno ni lo qué es malo. El señor jefe de la producción acabará desmayándose, viendo el film terminado. Encargará una media docena de escritores todavía para renovar el film. Usted combatirá con la bravura de la desesperación por conservar algunos puntos, que son buenos según su opinión; entretanto el señor distribuidor brama, que los directores de las salas no querían presentar este film, porque el público, fatigado, estaría ya *cenétano* si puntos de tal clase abarcaran en esta comedia.

Y finalmente usted estará sentado pálidamente y trepidadamente en el ángulo de la más lejana butaca del local de presentación de la película y usted verá y escuchará de todos lados, los ojos precipitadamente abiertos y las orejas aguzadas, si el monstruo horrible, este dragón, llamado el público, todos los contemporáneos, todas las contemporáneas igualmente como usted corresponden a eso le gusta. Y si usted se hubiera olvidado de rogar, ahora usted enviaría una oración ferviente al cielo de alumbrar al Señor, que regula la arcilla, dejar tocar bajamente la orquesta, pues la gente ríe sólo si oye reír a los demás, porque nada es más contagioso que la risa... si alguno ha comenzado.

Y suponiendo que un éxito modesto se logrará efectivamente —muchas veces se sabe tan sólo al cabo de catorce días—que las orejas sedientas puedan beber aplausos, muy pocos usted parecerá, entonces usted estipulará, afiglió, que la recompensa para todo el trabajo y toda la pena es muy remunerada y que la ganancia no es suficiente para recuperar los cinco quilos de peso perdidos con una cura de sanatorium. Y entonces usted sabrá exactamente que ha tenido siempre muchos quebrantos durante las semanas anteriores.

Y sólo si usted fuere un fanático como los productores de las películas cómicas, usted osaría colaborar por una segunda vez, a pesar que la crítica cinematográfica no haya cumplimentado con entusiasmo y como obra maestra su película, así como los amables contemporáneos, que le han censurado.

EDGARD SCHALL

Un apretón de manos...

puede sellar una amistad o crear una antipatía. ¡Depende a veces de tan poco! Una mano pegajosa es siempre molesta y dice muy poco en favor de la persona, aunque sea poseedora de las más excelentes cualidades. El sudor predisponde a la antipatía y afloja los lazos de la amistad.

DESUDORANTE YAWA es el único preparado racional contra el sudor local tan molesto, y es completamente inofensivo.



CONSULTORIO QUIROSÓFICO

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754



Noticiario



LA IMPRESIÓN DE LAS MANOS

UNA amable lectora me escribe una sentida carta llena de fina ironía, reveladora de extraordinaria cultura. Se enfada conmigo, pues que falta de claridad, dice, en la nota explicativa para sacar la impresión de las manos, y después de habérselas ensuciado primero con negro de humo y después con la tinta del tampón, le han dejado un tinte opaco que no puede hacer desaparecer. Siento vivamente su contrariedad, y con usted me duelo el que sus manos hayan perdido este tinte blanco amarillo de que tanto se enorgullece. Tiene sus motivos para estar orgullosa de este color, ya que generalmente revelan en su poseedor un carácter bondadoso y, por tanto, espero que con un poco de constancia y cuidado, volverá rápidamente a retener en sus manos la mirada de los demás.

El estudio de la mano, como ya habrán podido ver por las contestaciones que se han publicado, puede hacerse de dos maneras: con las impresiones dactilares y directamente por el examen visual.

Cuando se emplea el negro de humo y después de extenderlo sobre un papel se embadurna la mano hasta la raseta, de antemano se prepara una hoja de papel de escribir a máquina, la que se coloca encima de una esponja de las usadas en la higiene, entonces se coloca sobre la misma la mano impregnada y con la otra se la aprieta fuertemente al objeto de que la impresión salga lo más perfecta posible, no sólo la palma de la mano con su concavidad (es muy interesante en quirosofía, pues las líneas situadas en esta parte de la mano dicen muchas cosas), si que también sus bordes y los dedos.

El otro procedimiento que señalamos con el tampón puede imprimirse muy bien siempre que la tinta que en el mismo se emplea sea fluida, pues si es espesa quedan embutidas todas las líneas, y en vez de una impresión perfecta, lo que hace es ensuciar el papel con una masa compacta, de imposible lectura.

También puede obtenerse una excelente impresión con un gasto insignificante, procediendo del modo siguiente:

Se toma un lápiz cualquiera, se prepara un papel de lija, si no se tiene a mano puede utilizarse una caja de cerillas (desde luego el raspador) o una lima de las uñas, se afila la punta de la mina y con el polvillo que se obtiene y un poco de manteca, se prepara una pomada, con la que untando la superficie de la mano, se puede obtener una muy buena impresión; siempre que la mezcla así obtenida sea uniforme, quedarán las huellas bien grabadas.

Como puede verse es un procedimiento muy barato y sencillo.

Al imprimir vuestra mano, procurar que sea rápida la sacudida al separarla del papel.

No debe olvidarse que el dedo de Venus es el que más cosas revela, por lo que su impresión es esencialísima para todo estudio. Re-

cordar que deben ser las dos manos las que se deben mandar para su examen.

Varios procedimientos pueden emplearse para hacer desaparecer la grasa que utilizó. El alcohol, la bencina, disuelven fácilmente



Impresión obtenida por el procedimiento que se indica en el presente artículo.

las grasas; después se enjabonan fuertemente y frotándolas verás desaparecer todas las impurezas que antes retenían y, como final, podrás perfumar con vuestra esencia predilecta, y secas que sean, darle el último toque con vuestros polvos favoritos.

SIMONÉ

Cupón n.º 5

Consultorio Quirosófico de POPULAR FILM

Nombre o pseudónimo _____

Edad _____

Fecha y lugar de nacimiento _____

Consulta _____

Nota.—No se dará ninguna contestación que no venga acompañada del cupón correspondiente a la fecha de la consulta.

CONTESTACIONES

Antonio Fábregas.—Zaragoza.—La impresión es muy defectuosa; imposible el leerla; manda nuevamente bien impresa.

C. A. G.—Barcelona.—Es muy resuelta en el obrar, y aunque sufre algunas desilusiones, triunfará por sus propios méritos, viéndose agradablemente sorprendida por ganancias imprevistas. Puede dominar su temperamento a voluntad y ejercer al propio tiempo los ocupaciones, aunque será en perjuicio de usted por el exceso de fantasía que tiene.

Curiosa.—Italia.—Es usted un espíritu inquieto; de aquí la necesidad de viajar. Es tan rápida en ejecutar, que nunca piensa lo que va a hacer. Tendrá que soportar una operación. Difícilmente será madre. Lo que se propone quiere lograrlo por todos los medios. Es muy sensible.

Mari-Pepa.—Barcelona.—Tendrá grandes sufrimientos en asuntos amorosos, pues tiene excelente disposición para los goces y celos. Tiene cierta propensión a sufrir del hígado. Esto, unido al exceso de fantasía, no obstante tener un carácter alegre, le ocasionan muchos momentos de tristeza. Tiene mucha comprensión y buena voluntad en hacer las cosas.

Insignificante.—Barcelona.—Es usted muy amante de las intrigas. Por equivocación en los planes preconcebidos, le será difícil el triunfar.

Mari A.—Barcelona.—Evite todo cansancio mental. Tiene gran entereza de corazón, pero tiene un asunto amoroso que le desvela. Como no es muy ambiciosa y es constante, triunfará.

Pachuca.—Veracruz.—Repita la impresión. Imposible leer la que mandó.

Niagara.—Pinar del Río.—Quiere ser siempre responsable de sus actos; por esta razón, el espíritu de mando le domina. Sus pasiones son violentas y siente amor al hijo. Está en un momento que puede triunfar si logra poner de acuerdo el corazón con su inteligencia. El exceso de corazón le hace voluble en amor.

La Innominada.—Madrid.—Tiene excelentes condiciones matrimoniales. Su corazón, propenso a ilusiones, sufre cuando ve una de ellas truncada, y cuántas son las que se esfuman! Pero no le preocupe su deseo matrimonial, lo verá realizado hacia los veintitrés años. Es usted muy valiente en el amor. Tiene un temperamento artístico que por sí triunfa. Está expuesta a sufrir trastornos intestinales y hepáticos. Cuide su salud.

SIMONÉ

QUIRÓSOFO-QUIRÓLOGO

CONSULTAS:

PEDIR HORA

CORTES, 596, pral., 1.^a
(FRENTE UNIVERSIDAD)

★ Gertrude Michael luce en «Four Hours to Kill» un precioso abrigo blanco, de piel de zorro, único de su clase en Norteamérica.

★ ¿Sabéis cuánto ganaba Marlene Dietrich cuando trabajaba de «extra» en Alemania? Cincuenta y tres centavos al día. ¡Menos de lo que gana ahora en quince segundos!

★ Marlene es una de las pocas mujeres aquí que no saben manejar un auto ni le interesa aprender. Tiene un magnífico «Rolls-Royce» que guía un elegante chofer y es uno de los poquissimos que tienen entrada en el estudio.

★ Gail Patrick, cuya belleza es una de las mejores demostraciones de que las muchachas del Sur de los Estados Unidos son más lindas que el sol que las vió nacer, tiene el título de Licenciada en Leyes, y en los descansos que le permite su trabajo se pasa el tiempo leyendo libros de su profesión.

Afortunadamente su trabajo como actriz es por demás satisfactorio y no es probable que los estudios prescindan de ella ni le permitan a ella prescindir de ellos. ¿Afortunadamente? ¡Claro! ¿No comprendéis que si se dedicase a defender criminales se iban a despoblar los presidios? Porque, ¿qué jurado iba a quitarle la razón?

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

Noticiario



* La Columbia ha contratado a Gaetano Merola, célebre director de la orquesta del Teatro de la Ópera de San Francisco, para que dirija la orquesta en la próxima producción de Grace Moore para dicha editora *Lowe me For ever*, que dirigirá Victor Schetzingher.

* Michael Bartlett, tenor de fama internacional, ha sido contratado por Columbia para *Quiéreme siempre*; otra razón por la cual la segunda película de Grace Moore se espera con intensa expectación.

Superstición es el título definitivo en español de la película de Jack Holt y Mona Barrie que en inglés se llama *Unwelcome Stranger*.

* A Dolores del Río no le gustan los niños prodigios, ni le son simpáticos los padres que pegan a sus nenes.

* Joe E. Brown (Bocazas) no se dejará nunca el bigote y ello para mejor mostrar la enormidad de su boca.

* Ruby Keeler y su esposo Al. Jolson habían formado el plan de pasar unas semanas en el campo al terminar su trabajo en *Go Into your dance*. Pero, nada, que el hombre propone y Dios dispone, y a Ruby tienen que llevarla a un hospital (¡qué hospitales aquéllos!) para que la operen un pie.

Sólo quince días; el tiempo necesario para que le extraigan una duración que con el mucho bailar se le había formado y unos días de convalecencia y a trabajar de nuevo.

* En la confección de uno de los vestidos que Marlene Dietrich luce en su reciente producción, cuyos diferentes títulos son: *Carnaval*

Las más famosas mujeres de nuestro mundo artístico y las más elegantes de nuestra sociedad, como lo ha atestiguado MISS CATALUÑA en su última visita que hizo a

MAISON GERMAINE

PUERTAFERRISA, 6, de la cual quedó maravillada por el refinado gusto parisino y la más incomparable elegancia de que en ella se respira, recomienda a todas las señoritas de buen gusto, que no dejen de visitar este templo de la moda femenina, donde encontrarán los más maravillosos modelos de sombreros adecuados a sus delicados rostros.

valesca, *Capricho español*, *El diablo es mujer* y, definitivamente, *Tu nombre es tentación*, se empleó una puntilla hecha hace doscientos años por los artífices de Toledo.

* Lewis Milestone, director de *Sin novedad en el frente*, *The Front Page* y varias otras producciones notables, acaba de firmar un contrato de dos años con la Paramount. Este contrato es el resultado de su dirección de la comedia musical *Paris in Spring*, en la cual Mary Ellis y Tullio Carminati comparten los roles estelares. La próxima película de Milestone bajo este contrato será *13 hours by air*, con Gary Cooper y Carole Lombard. El asunto es original de Bogart Rogers.

* Los carpinteros de la Paramount completaron recientemente una de las construcciones móviles más grandes que se han construido en los estudios. Se trata de una torre de sitio de quince metros de altura y que pesa treinta y cinco toneladas. Va montada sobre ruedas enormes de madera y se usará en varias de las escenas de combates en la grandiosa producción de Cecil B. De Mille *Las Cruzadas*, en la cual Henry Wilcoxon y Loretta Young actúan de estrellas.

* La Paramount acaba de anunciar la compra de la comedia de Ferenc Molnar *La mujer del panadero*, y se propone ponerla en escena con un elenco de estrellas.

* En la próxima producción de Mae West *Ahora soy una señora*, impera el modernismo. Trajes, decorado, muebles y ambiente son todos de última hora.

* Bing Crosby tuvo que desmentir recientemente un rumor que, según un periódico inglés había circulado por toda Inglaterra, de que se estaba muriendo de un cáncer a la garganta. El popular cantante, para probar lo equivocados que estaban sus admiradores ingleses, entonó con voz potente una de las canciones que canta en *Mississippi*, la más reciente de sus películas para la Paramount.

* En *Private Worlds* Claudette Colbert interpreta uno de los papeles más difíciles de su brillante carrera artística, el de una doctora psiquiatra.

* César Romero, que aunque joven es modesto, confiesa que no ha llegado a la perfección en el arte de besar con cronómetro.

* Charles Rogers, a quien por lo visto no querían en América, acaba de interpretar para la B. I. P. *Dance Band*, que, según

Casa Sorribas

Lauria, 62 (Consejo Ciento y Aragón)

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE

RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

nuestras noticias, es una rehabilitación completa del simpático galán. Le acompaña en la interpretación June Clyde. Dirige Marcel Varnel.

* Olga Tschechowa ha terminado su labor en *Die ewige Maske*.

Filmoteca
de la Nación

El Conde de Montecristo



Una escena de filmación. — En primer término, Robert Donat y Elissa Landi, protagonistas de este gran film de Artistas Asociados.